

Tema de Estudio

Matrimonio Cristiano: Fermento de Renovación de la Familia y de la Sociedad

Equipos de Nuestra Señora:
amamos y cuidamos la Creación



Tema de Estudio

Matrimonio Cristiano:

Fermento de Renovación de la Familia y de la Sociedad

Edita: E.N.S
c/ San Marcos 3, 1º-1ª
28004 Madrid
D.L. M-23874-2019
Impresión:
Caligraf, S.L.
954 515 339

CONTENIDO

Presentación del Tema de Estudio	5
Introducción	9
Primera reunión: la belleza de la creación.....	17
Segunda reunión: la familia en el designio de Dios	27
Tercera reunión: el diálogo entre la fe y la razón	39
Cuarta reunión: la responsabilidad solidaria por el bien común.....	51
Quinta reunión: la tecnología, creatividad y poder.....	63
Sexta reunión: una economía con alma	75
Séptima reunión: una sociedad fundada en el amor	87
Octava reunión: la educación para un nuevo estilo de vida.....	99
Novena reunión: más allá del sol, la belleza infinita de Dios	113
Décima reunión: balance	125
Anexos.....	135

Presentación del tema de estudio

—Bogotá, a 31 de marzo de 2020—

Queridos matrimonios, viudos y viudas, sacerdotes consiliarios y acompañantes espirituales de los Equipos de Nuestra Señora. En el itinerario de viaje que el ERI propuso al movimiento después del encuentro Internacional de Fátima 2018, nos fijamos una ruta que partiendo de la Orientación General para el sexenio 2018-2024, *No tengáis miedo, salgamos*, tenía varios acentos anuales, u orientaciones específicas, que nos han traído a este nuevo curso o año de trabajo, que se iniciará después del Colegio Internacional de Julio de 2021, Estas han sido las etapas de nuestro recorrido:

- 2018-2019: *Salgamos a servir, asumiendo nuestras fragilidades*
- 2019-2020: *Llamados a ser santos*
- 2020-2021: *El matrimonio, sacramento de la misión*
- 2021-2022: *Matrimonio cristiano, fermento de la familia y de la sociedad*

En el itinerario *movimiento en salida* que marca el camino hasta 2024 y teniendo en cuenta que en 2021

íbamos a celebrar el encuentro internacional de responsables regionales en Roma, unos meses después del Encuentro Mundial de las Familias, establecimos para el periodo 2021-2022 la orientación: *Matrimonio cristiano, fermento renovador de la familia y la sociedad*.

El propósito de esta orientación anual fue el de invitar a reflexionar en el movimiento sobre el matrimonio que “escucha” la voz de Dios haciendo suyas las inquietudes de la Iglesia y del mundo contemporáneo. La consecuencia de esa escucha con la mirada de Dios lleva a la toma de conciencia de la necesidad de ser instrumento de renovación para poder establecer nuevas formas de diálogo para la construcción del futuro desde el matrimonio, la familia y la sociedad.

Para ambientar este proceso de toma de conciencia de ser agentes de renovación, pensamos que no podríamos tener mejor telón de fondo que el de la encíclica *Laudato si'*¹, en la que el Papa Francisco afirma: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero

1 En el dialecto de la región italiana de Umbría, significa: “Alabado seas”.

ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración” (LS 202).

El Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, en su caminar, como Iglesia que somos, siempre ha permanecido atento a escuchar la voz y la orientación de nuestros pontífices, y por eso en el ERI consideramos que no podíamos permitir que la Encíclica *Laudato si'*, que se desarrolla en torno al concepto de ecología integral, como paradigma capaz de articular las relaciones fundamentales de la persona: con Dios, consigo mismo, con los demás seres humanos y con la creación, quedara fuera de nuestro camino de formación. Los equipistas, como toda la humanidad, debemos tener cuidado de no caer en el peligro del “antropocentrismo”, estableciendo una dicotomía entre nuestro crecimiento humano y espiritual, y el mundo natural y no humano. “Nada de este mundo nos resulta indiferente” (LS) porque todo forma parte del evangelio de la creación.

Con este marco conceptual en enero de 2020 extendimos la invitación a la SR Portugal de redactar el tema de estudio, propuesta que fue acogida con gran entusiasmo y generosidad por

sus responsables, Margarida y José Machado da Silva, que conformaron un equipo de trabajo que desde entonces inició la redacción de este tema. A todos ellos, nuestra gratitud y reconocimiento por el concienzudo y enriquecedor trabajo realizado que sin duda será un gran aporte para nuestro camino de formación.

En el momento en el que en el ERI establecimos la orientación para este año y concebimos la redacción de este tema de estudio, no alcanzábamos a sospechar, el impacto que en la vida de todos los habitantes de nuestra “casa común”, iba a tener el virus del SARS-CoV-2, causante de la enfermedad denominada como COVID-19 que hizo que palabras antes poco usadas como: pandemia, epidemia, cuarentena, confinamiento, segunda ola, asintomático o coronavirus, se convirtieran en las más usadas en el léxico universal y en todas las búsquedas que a diario se realizan en las autopistas de información.

La encíclica *Laudato si'*, que salió a la luz en junio de 2015, tampoco podía anticipar lo que viviríamos cinco años después, aunque en ella, el Papa Francisco premonitoriamente hacía una llamada a la defensa de la naturaleza, al cuidado de la casa común, a la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos, en el que solo el sentido de corresponsabilidad de todos, nos puede llevar a la cons-

trucción de un futuro sostenible para las siguientes generaciones.

En medio de la redacción de este tema de estudio, todo cambió. El mundo de manera intempestiva fue sometido al avance destructor de un virus del que no habíamos oído hablar pero que, en pocas semanas, alteró nuestras vidas, cambió nuestros planes, los planes de animación de nuestro querido movimiento, la agenda de nuestras reuniones. El *Encuentro mundial de las familias*, que sería preámbulo del encuentro de regionales de Roma donde entregaríamos este tema de estudio, fue cancelado por la Santa Sede, al igual que el *Encuentro internacional de responsables regionales*, que fue cancelado después de un discernimiento y decisión del ERI. A pesar de todo esto, la pertinencia de este tema no solo no se vio alterada, sino que en las circunstancias que hemos vivido, no puede ser más oportuna.

Al inicio del año pasado, antes de tomar fuerza la pandemia del COVID 19, el papa Francisco invitó a todos los católicos y personas de buena voluntad a celebrar el quinto aniversario de esta importante encíclica y pasar a la acción para cuidar mejor de nuestra casa común, otra afortunada razón coyuntural para tener esta encíclica como referencia en nuestro tema anual. También en 2020, el papa Francisco emitió una exhorta-

ción apostólica, Querida Amazonia, basada en gran medida en *Laudato si'* y en las reflexiones de los participantes en el *Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica*, celebrado en octubre de 2019. Esta exhortación no solo tiene un carácter local, sino que nos ayuda a enriquecer la reflexión sobre la preservación de nuestro entorno y la corresponsabilidad del cuidado mutuo a nivel universal.

Querida familia de los Equipos de Nuestra Señora: con mucha alegría, en medio de los tiempos difíciles que hemos vivido, os invitamos a sumergiros en la lectura personal y en pareja, en el intercambio de impresiones en el seno del equipo y en la puesta en práctica de las acciones que les suscite este maravilloso tema, en los nueve capítulos que lo componen y la reunión balance, ojalá acompañándolo de la lectura continua de la encíclica *Laudato si'* y de la exhortación apostólica *Querida Amazonía*, con la certeza de que este será un precioso medio que nos ayudará a ser matrimonios cristianos, fermento renovador de la familia y de la sociedad.

Con la protección de Nuestra Madre María y la iluminación del Espíritu, pedimos que así sea.

Clarita y Edgardo Bernal Fandiño
Matrimonio responsable internacional

Introducción

"**E**scucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es único. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales" (Dt 6,4.6-9).

Estos versículos del libro del Deuteronomio, comunicaciones de Moisés a los israelitas en la llanura de Moab justo antes de entrar en la Tierra Prometida, nos presentan los principios fundamentales de la religión. En una lectura literal, la que nos presenta el Antiguo Testamento, tenemos una exhortación a la observancia de la Ley de Dios, de sus Mandamientos. En una lectura más personal y espiritual, nos vemos llamados a vivir nuestra opción por el Evangelio de forma radical: a tener presente la Palabra de Dios cada día, en cada momento de nuestra vida, para dar testimonio de ella y entregarla como herencia a nuestros hijos.

En el tema de estudio para el año 2021-22, *El matrimonio cristiano, fermento de renovación para la familia y la sociedad*, se nos invita a reflexionar sobre la importancia de Dios en nuestras familias. No en el sentido apologético de la estricta observancia de la Ley de Dios, sino reconociéndonos como hijos y buscadores de Dios. De este reconocimiento surge la transformación de la relación del hombre con el mundo que le rodea. Es un ser inmerso en la maravilla de la creación de Dios cuya mirada en esta dimensión horizontal ve y vive de forma diferente la naturaleza, su cónyuge, su familia, la sociedad en la que se mueve.

En este tiempo de la historia de la humanidad, el cuidado de la Casa Común, espiritual y física exige del cristiano la coherencia de una mirada cabal fundada en la Palabra de Dios. Todos estamos llamados a cumplir la voluntad de Dios sobre cada uno y sobre nuestras familias. "El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de oriente a occidente. (...) viene nuestro Dios, y no callará" (Sal 50,1-3). La familia, en el plan de Dios,

es cocreadora de la renovación de esta Casa Común.

Para nosotros, matrimonios, viudas, viudos y consiliarios equipistas, el camino es uno solo: santificarnos juntos porque el Señor pidió expresamente “que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí” (Juan 17,22-23).

ESTRUCTURA GENERAL

El itinerario que os proponemos en el estudio de *El matrimonio cristiano, fermento renovador de la familia y de la sociedad* se basa, fundamentalmente, en la Encíclica *Laudato si'*, en las palabras del P. Henri Caffarel y en otros documentos de la Iglesia Ca-

tólica. Se fundamenta en la visión del matrimonio cristiano equipista sobre toda la problemática relativa a la Familia en los ámbitos de su relación con el plan de Dios, con el Mundo y en la forma de renovar y transformar este mundo en el que está inmerso.

En la primera y segunda reunión reflexionamos sobre la mirada de Dios al hombre; en la tercera, cuarta y quinta evaluamos la relación de la Familia cristiana con el Mundo; en la sexta, séptima y octava consideramos el efecto de la Familia Cristiana como agente transformador de este Mundo; y en la novena reflexionamos sobre el fin último de la vida familiar que es Dios. En la décima, como conclusión, hacemos balance de las nueve reuniones anteriores y recibimos una invitación para que como pareja y como equipo identifiquemos nuevas actitudes y formas de actuación.

ESTRUCTURA DE LOS CAPÍTULOS

Reunión	Objetivos-desafíos-actitudes	Palabra de Dios
		Puntos concretos de esfuerzo
		Laudato si'
1.- Belleza de la Creación	<p>Contemplar la naturaleza como don y reflejo de Dios, y alabarlo.</p> <p>Ser consciente del designio universal al que contribuyen todos los seres del universo.</p> <p>Proclamar la primacía del ser humano, respetando y defendiendo la dignidad de cada cual y de todas las especies en la jerarquía de la creación.</p> <p>Luchar contra el individualismo y una cultura centrada en el yo.</p>	<p>Hch 17,24-28</p> <p>Oración personal</p> <p>LS 1-16</p> <p>Ct 2, 10-12. 17; 8, 6 -7</p>
	<p>2.- La familia en el designio de Dios</p> <p>Adoptar comportamientos que lleven armonía a los distintos contextos en los que se desarrolla la vida de la familia (ambiente escolar, equilibrio entre la vida laboral y familiar, comunidad parroquial).</p> <p>Vivir la familia como santuario de vida.</p> <p>Hacerse presentes a las situaciones que vuelven vulnerable la dignidad de la persona y de la vida.</p> <p>Reflexionar sobre la realidad del ser humano, constituido por cuerpo y alma, y encontrar en ellas las dimensiones de la razón y de la fe.</p>	<p>Oración conyugal</p> <p>LS 17-61</p> <p>Ap 21,5-6</p>
3.- El diálogo entre la fe y la razón	<p>Pensar cómo debe colaborar la fe con la razón para entender mejor la dimensión de los problemas de la humanidad en diferentes ámbitos.</p> <p>Comprender cómo influyen la razón y la fe en las opciones del matrimonio y de la familia.</p> <p>Dar sentido a la evolución armoniosa de la obra de Dios.</p>	<p>Escucha de la Palabra</p> <p>LS 62-88</p>

Reunión	Objetivos-desafíos-actitudes	Palabra de Dios
		Puntos concretos de esfuerzo
		Laudato si´
4.- La responsabilidad solidaria por el bien común	Mirar lo que acontece en el mundo y asumir , con responsabilidad, la contribución que cada cual puede aportar a la sociedad a partir de su vida personal y familiar.	Hch 2,42-47
	Ejercer la ciudadanía como respuesta política y responsabilidad participativa al servicio del bien común en temas como la educación, la comunicación social, la salud, el trabajo y el empleo, la promoción de la vida, la paz, el medio ambiente, la gestión de los recursos globales, etc.	Deber de sentarse
	Comprometerse con gestos concretos, gratuitos y solidarios en la construcción de una comunidad en la que arraiga la familia, cuidando el medio ambiente, de las asociaciones y espacios comunes, de la convivencia social y de las personas.	LS 89-100
	Desarrollar en la familia un fuerte sentido de responsabilidad por su papel en la sociedad, en el presente y para las generaciones futuras.	
5.- La tecnología: creatividad y poder	Constatar la contribución de la tecnología al bienestar de las personas en campos como la salud, la educación y las comunicaciones.	Ec 3,9-15
	Considerar los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de la tecnología y reflexionar críticamente sobre esto.	Retiro
	Transformar las posibilidades de comunicación en oportunidades de encuentro y solidaridad entre todos, contribuyendo a una cultura que celebre que “vivimos juntos” en este planeta.	LS 101-136
6.- Una economía con alma	Consumir responsablemente, reconociéndose parte de una economía atenta a las personas y al medio ambiente.	1 Pe 1,22-23
	Contribuir positivamente, con inteligencia, creatividad y generosidad, a la creación de valor y a la vivencia de la justicia social en la empresa o institución en la que se trabaja.	Deber de sentarse
	Optimizar el uso de los recursos naturales (agua, energía...) y adoptar una cultura de no despilfarro familiar.	LS 137-162
	Compartir con otras personas más necesitadas algunos de nuestros bienes y “tesoros”.	

Reunión	Objetivos-desafíos-actitudes	Palabra de Dios
		Puntos concretos de esfuerzo
		Laudato si´
7.- Una sociedad fundada en el amor	Superar la indiferencia y ser sensibles a los problemas del mundo y de la sociedad.	Jn 15,9-11
	Cuidar a los excluidos de la sociedad, acompañándolos e incluyéndolos.	Regla de vida
	Atreverse a salir al encuentro y ser instrumento de la Misericordia de Cristo y de la Iglesia para los necesitados material o espiritualmente.	LS 163-201
	Acoger, cuidar y acompañar a los matrimonios y familias, especialmente a los que viven momentos difíciles o en situaciones de mayor fragilidad.	2 Pe 1,2-7
8.- La educación para un nuevo estilo de vida	Vivir con alegría la sobriedad en la familia y actuar con responsabilidad ambiental.	Oración conyugal y familiar
	Contribuir a una buena vida familiar con gestos concretos de cortesía y servicio.	LS 202-237
	Rezar en familia, reconociendo la presencia de Dios Padre y Creador de la vida, cultivándola con tiempo y en comunidad participando en la misa dominical y en la vida de la Iglesia.	Ap 1,8-17
9.- Más allá del Sol: la belleza infinita de Dios	Educar para una nueva actitud y una nueva forma de vivir en la <i>Casa Común</i> .	Escucha de la Palabra
	Contemplar el universo, dar gracias y alabar a Dios por todo y por todos.	LS 238-245
	Enraizar la fe en Jesús resucitado y encontrar en Él la gracia y la fuerza para la vida.	
10.- Balance	Difundir la esperanza cristiana con la forma de acoger, sonreír y amar.	Dt 6,4,6-9
	Abandonarnos en Dios como matrimonio, guiados por el ejemplo de la Virgen.	Oración personal
	Mirar el año que termina y reflexionar profundamente, individualmente, como matrimonio y como equipo, sobre el camino recorrido hacia la santidad a través del cuidado de la Casa Común .	LS 246 y oraciones

1.- OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

En cada reunión se plantean algunos retos y actitudes para situar la acción de la familia cristiana en el mundo y provocar la reflexión sobre las formas de intervención en los espacios que habitamos. Cada equipo puede escoger uno de ellos o varios en conjunto como temas de reflexión en la respectiva reunión. Cada reto se presenta como una actitud, es decir, con un verbo que sugiere una acción/comportamiento como matrimonio o como familia, con el propósito de renovar la familia y, desde ella, la sociedad.

Estas sugerencias pretenden generar unidad en el enfoque del tema dentro de la internacionalidad del movimiento. Sin embargo, no implican que deba tratarse de la misma manera por parte de todos los equipos de base. La riqueza de esta unidad es precisamente su diversidad. Cada país y cada cultura tienen sus propias especificidades, pero en Dios somos uno: de ahí la importancia de que todos tengamos el mismo tema.

2.- INTRODUCCIÓN

Presentación resumida del tema de la reunión vinculada a la Encíclica *Laudato si'*.

3.- ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA

Texto bíblico de la reunión, proponiendo al matrimonio que lo utilice durante el mes como base para la Lectura Orante de la Palabra (Lectio Divina).

4.- TEXTOS DE APOYO Y TESTIMONIOS

Normalmente dos textos por reunión, del P. Caffarel y otro material documental que servirá de base para las preguntas y la reflexión del Tema de Estudio.

A continuación, se presentan testimonios relacionados con el tema específico de la reunión, generalmente representativos de todos los miembros de los Equipos de Nuestra Señora (parejas, viudos, viudas y consejeros espirituales).

5.- ORIENTACIONES PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

Una reunión de equipo, según la *Guía de los Equipos de Nuestra Señora*, es “la cumbre de la vida de esta pequeña comunidad, por la presencia de Jesús resucitado, vivo, atento a todos, amando a cada uno tal como es”. Conviene recordar que la reunión de equipo se compone de cinco partes y que su orden puede modificarse en

función de la vida del propio equipo, pero sin suprimir ninguna de ellas:

- La acogida y la comida,
- La puesta en común,
- La oración,
- La participación sobre los puntos concretos de esfuerzo,
- El intercambio sobre el tema de estudio.

5.1.- Acogida y comida

En un momento en el que el diálogo sereno entre los matrimonios es más necesario que nunca, proponemos que durante la comida cada equipo elija el tema de conversación en función de las circunstancias de la cita. Es importante tener en cuenta que la reunión del equipo comienza justo en el momento de reunirse y que la comida, mientras se comparten los bienes, forma parte de la reunión.

5.2.- Puesta en común

Momento esencial de conocimiento y ayuda mutua entre matrimonios poniendo en común la vida.

5.3.- Lectura de la Palabra de Dios, meditación y oración

Lectura orante y meditación personal del texto bíblico propuesto, seguida de la recitación de un salmo.

5.4.- Participación

Participar la experiencia de los Puntos Concretos de Esfuerzo (PCE) es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Sin olvidar que tienen que vivirse todos los PCE, en cada reunión se destacará uno de ellos, con sugerencias de *Laudato si'* para trabajar durante el mes. Este punto culminante permitirá reavivar la importancia de la experiencia de todos los PCE a lo largo del año.

5.5.- Cuestiones para el intercambio de ideas sobre el tema de estudio.

“El tema de estudio es un medio para profundizar un poco más en la fe” [*Guía de los ENS*]. Siempre teniendo en cuenta la profundización de la fe y la búsqueda de la santidad en la vida cotidiana, se trata de intercambiar ideas sobre la reflexión hecha en pareja a partir de las cuestiones propuestas. Hay que tener en cuenta que dichas cuestiones se dirigen a todos los miembros del equipo, que proceden de culturas diferentes, por lo que siempre pueden adaptarse si el equipo lo desea. Cabe destacar que esta reflexión se realiza también a la luz de los objetivos, retos y actitudes presentados al inicio de cada reunión.

5.6.- Oración final

Se sugiere que cada reunión de equipo termine con una oración por la beatificación del P. Caffarel y el Magníficat.

5.7.- Sugerencias para el mes siguiente

Al final de cada reunión se presentan al matrimonio tres propuestas de trabajo: la lectura de una parte de la Encíclica *Laudato si'*, con la intención de que al final de este tema de estudio se haya leído la Carta Encíclica completa; el PCE a destacar en la reunión del mes siguiente, relacionándolo con la lectura anterior; y la lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la siguiente reunión.

PREPARACIÓN DE LA PRIMERA REUNIÓN

“El mundo es algo más que un problema que resolver: es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza” (LS 12).

Se sugiere:

- Leer el prólogo de la encíclica *Laudato Si'* (1-16).
- Que cada cual contemple el camino recorrido por el matrimonio y, en la oración personal, dé gracias al Señor y lo alabe.
- La lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico escogido para la siguiente reunión: Hch 17,24-28.

Primera Reunión
**LA BELLEZA
DE LA CREACIÓN**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Contemplar** la naturaleza como don y reflejo de Dios, y **alabarlo**.
- Ser **consciente** del designio universal al que contribuyen todos los seres del universo.
- **Proclamar** la primacía del ser humano, **respetando** y **defendiendo** la dignidad de cada cual y de todas las especies en la jerarquía de la creación.

INTRODUCCIÓN

“Para la tradición judío-cristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal” [LS 76].

“En otras palabras, nosotros y todos los seres del universo hemos sido creados por el mismo Padre, estamos unidos y formamos una especie de familia universal que nos impulsa a un respeto sagrado, amoroso y humilde” [LS 77].

Ante la creación, se nos pide que la contemplemos, que nos dejemos envolver por su belleza y que nos dejemos maravillarse, viendo en ella la presencia de Dios mismo. “Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas” [LS 87].

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [Hch 17,24-28]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra

entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: ‘Somos estirpe suya’”.

TEXTOS DE APOYO

Debemos reconocer el valor específico del ser humano como hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza, y sus peculiares capacidades de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad. No hay ecología sin una antropología adecuada. La noción de ser creado a imagen de Dios confiere al ser humano la condición de cocreador. Ser capaz de expresarse y desarrollar razonamientos complicados; evaluar situaciones, comparar alternativas y tomar decisiones, pensando de forma lógica y racional; asumir responsabilidades y ejercer el dominio; demostrar emociones y sentimientos; anhelar el progreso e innovar. La relación del ser humano con lo que le rodea es en sí misma una consecuencia de procesos de percepción y representación que han cambiado e innovado a lo largo de su existencia.

“Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico” [LS 81]. “Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto” [Gn 1,31]. Dios mismo se deleita en la maravilla de su obra. “La Gloria de Dios es que el Hombre viva”, dice San Ireneo de Lyon.

Pero el hecho de que un ser humano sea creado por Dios no lo hace completo. El P. Henri Caffarel escribe: “La persona humana llega a un estado en el que, para alcanzar la plenitud, es necesario entrar en comunión con Dios. Dios ya no es una noción, ya no es un ser del que oímos hablar, sino Alguien con quien nos encontramos y con el que se establece un diálogo, una intimidad (...) que no deriva solo del hecho de haber comprendido que el sentimiento de soledad de la adolescencia era una aspiración de comunión conyugal, sino también de haber

sido conducido por ella al deseo de otra comunión, de otro matrimonio, el del alma con su Dios” [*L’Anneau d’Or*, n.º 101]. En otras palabras, el ser humano se completa a sí mismo asumiendo dos compromisos. Uno con Dios, que debe ocupar el primer lugar en todo. La segunda, con el otro, se concreta en su relación conyugal, en su vida en sociedad en el diálogo interpersonal, y en su inserción en el mundo creado por Dios.

Así, reconocer el valor de la persona humana es la base para reconocer al prójimo como igual a nosotros, con la dignidad propia del ser humano, por muy frágil que sea su vida. Por ello, tanto la negación del valor específico del ser humano en el conjunto de la creación como la ‘divinización de la tierra’ conducen a desequilibrios indignos de la propia persona humana. Una ecología integral incluye naturalmente la relación con el medio ambiente, pero también debe incluir la dimensión social del ser humano y la dimensión trascendente de la apertura a Dios. Todo está interconectado.

“La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado: «Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si algo odiaras, no lo habrías creado» (Sb 11,24). Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño” [LS 77]. Somos colaboradores de Dios en el cuidado de la naturaleza en su fragilidad y esto nos exige una gestión responsable del mundo en el que vivimos, con preocupación por el medio ambiente y compromiso con los demás y la sociedad. Sin embargo, en muchas situaciones actuamos como dueños absolutos de la tierra, olvidando que sólo somos administradores de un mundo creado por Dios, mientras que en otras ocasiones actuamos irresponsablemente con indiferencia o crueldad hacia otras criaturas, concretamente hacia otros seres humanos. Todo está interconectado.

“La mirada del Creador es una mirada creadora. Mirar y crear son para Dios un acto único. La mirada de Dios no es la de un espectador, no se fija en un ser ya existente, sino que introduce y sitúa a ese ser en la existencia. La mirada de Dios “concibe” un hombre, un santo único, y este hombre existe” [P. Henri Caffarel, *Sobre el amor y la gracia* p. 13].

TEXTO DEL CARDENAL PETER K. A. TURKSON

El Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, el Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, en su intervención en el Encuentro Internacional (en adelante, EI) de Fátima 2018, afirmó que las familias pueden encarnar un verdadero ‘programa de dignidad humana’ y ‘moral’ y ser así un modelo para toda la familia humana llamada a habitar y cuidar la casa común de toda la creación. En su reflexión sobre la espiritualidad conyugal en el contexto de una ‘ecología humana’ más amplia que tiene sus pilares en la ‘fraternidad’ y la ‘comunidad’, explicó que quienes tienen una casa que administrar entienden bien lo que significa tener ‘responsabilidad por nuestra casa común’. Los que viven en una pequeña comunidad como la familiar, donde hay que gestionar las relaciones, los problemas, los compromisos, los proyectos, conocen bien la importancia de una correcta interacción entre las personas.

Por ello, el cardenal Turkson pidió a las familias presentes que vivan diariamente, en la realidad de las pequeñas y grandes opciones que se presentan, la estrecha relación que une la dignidad humana con la protección del medio ambiente y al hombre con la creación en su totalidad. Se trata, explicó, de una ‘conciencia ecológica’ que va más allá de la conciencia alcanzada en los últimos cincuenta años por la comunidad internacional, con la evolución de los estudios científicos y las políticas de los distintos gobiernos y las Naciones Unidas. Es una conciencia que hunde sus raíces en las Sagradas Escrituras, en la narración bíblica de la creación en la que Dios coloca al hombre, ‘modelado del polvo del suelo y del aliento de Dios’ en el ‘jardín plantado por Él’ para cultivarlo. Por lo tanto, el dominio significa cuidado y protección.

En esta visión, el hombre ya no es ‘el centro autorreferencial de la creación’, sino que, al tiempo que aporta la distinción de ser a imagen y semejanza de Dios, se percibe sobre todo como ‘parte de un mundo creado interconectado e interdependiente’. No solo: ‘El hombre forma parte de una comunidad, está en comunión con otros y vive en una red de relaciones’. Sobre todo, es en la naturaleza común de ser hijos de Dios que los hombres y las mujeres se reconocen como ‘iguales en dignidad’. Por lo tanto, ‘todo homicidio es un fratricidio’. El ser humano ‘no es un individuo. Es un ser relacional, creado para convivir en la relación de una familia, una comunidad, una sociedad, con igual dignidad y buscando

el bien común'. 'La persona humana ha sido creada para una vida de comunión', dijo. Todo explica lo que significa la expresión 'ecología humana': 'No es sólo la interacción del hombre con su entorno, sino las condiciones de bondad, orden, justicia, amor, fraternidad, solidaridad y piedad que hacen florecer la vida humana como creación de Dios' [*L'Osservatore Romano* 21/07/2018].

TESTIMONIOS

Con la misma belleza con la que Dios miró el mundo cuando lo creó (Gn 1,1-31), también nosotros estamos invitados a mirar el mundo. Con los ojos amorosos de Dios, también nosotros, los esposos cristianos dirigimos nuestra mirada a la creación para encontrarnos con el Señor de todas las cosas, al Señor de nuestras vidas, hombres y mujeres, creados por Dios por amor y para el amor, como obra maestra de la creación. Somos cocreadores: responsables de la creación para que siga siendo bella; la misma belleza con la que Dios la soñó y la creó, para que la creación sea una comunidad de amor como Dios la pensó. Es bueno aprender de nuevo, con la oración y la meditación, a contemplar y dejarnos maravilliar desde el amanecer atisbando los rayos del sol que asoman tímidamente entre las nubes, mientras nos dirigimos al trabajo y sentimos como la suave caricia del Señor en ese nuevo día. En el canto de los innumerables pájaros que, como una orquesta animan nuestros días con armonía. O al atardecer, nos embriagamos con el mar y alabamos al Señor al son de las olas... en esta isla plantada a orillas del mar. ¡Cuántos momentos de alabanza, en sintonía con las diversas formas de expresión de la naturaleza, la obra de su creación!

Somos conscientes de que nuestro bienestar está entrelazado con el bienestar de la creación. Nos alegramos de esta nueva oportunidad de cuidar nuestra casa común.

Juntos rezamos por la Creación y damos gracias al Creador. Pedimos inspiración para que en gestos sencillos y concretos podamos encontrar el valor de vivir, como Dios quiere que vivamos, más en comunión con el resto de la creación.

Sónia y Vítor

Mi testimonio como sacerdote consiliario lo es, en primer lugar, de agradecimiento. Para mí, los Equipos son ese espacio donde se vive la belleza de la creación porque se reconoce el lugar central que ocupa la familia en la sociedad en

la que vivimos. Cada matrimonio con sus hijos da testimonio del proyecto de Dios, donde la oración, el encuentro y el camino de la santidad están presentes en cada reunión y en cada encuentro. En las conversaciones de cada reunión lo que importa es la vida concreta, los problemas y las alegrías que viven los matrimonios nos ayudan a vivir lo concreto y a rezar la vida de cada uno. En los Equipos de Nuestra Señora, el encuentro y la puesta en común son esenciales para el camino que recorreremos juntos, seguimos estando presentes en la vida de los demás incluso con las limitaciones que hemos experimentado recientemente. A veces necesitamos detenernos para ver cómo Dios se manifiesta en nuestras vidas y cómo nuestra mirada necesita esperanza para ver la belleza que revelan los pequeños acontecimientos de cada día. No dejamos de ver a Dios actuando a través de aquellos que Dios pone en nuestras vidas, incluso cuando las cosas no salen como queríamos, como pensábamos que era mejor o más justo. En los Equipos somos discípulos de Jesús con la ayuda y la presencia de la Virgen, cuya belleza nos inspira porque su vida es un modelo para los matrimonios que buscan imitar los gestos y actitudes de la Virgen María, la primera discípula, con la que percibimos el plan de Dios. La belleza de la creación no es un pensamiento abstracto, sino un camino que seguimos en fidelidad al plan de Dios, donde el lugar central que ocupa el hombre no lo separa del mundo creado por Dios, sino que lo hace responsable de la obra creada por Dios. La elección que los equipos han hecho a lo largo de este año de mirar de manera particular la encíclica *Laudato si'*, que surge en la continuidad de toda la doctrina social de la iglesia y que también es completada por *Fratelli Tutti* nos desafía a mirar al prójimo como un hermano y a descubrir en el mundo que nos rodea el lugar de la comunión, donde descubrimos y contemplamos al Creador a través de la creación. Rezo para que, a lo largo de este año, cada matrimonio y cada familia se dejen sorprender y maravillarse por la belleza de la creación y permitan que el Evangelio, proclamado y vivido, transforme el mundo y la vida según la voluntad de Dios.

Padre Valter

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida de la familia y su relación con la creación.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [HCH 17,24-28]

El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 8,4-10]

Señor, Dios nuestro: ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra, en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado.

¿Qué es el hombre para que lo recuerdes, el ser humano, para que mires por él?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad;

le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar y cuanto surca las sendas marinas.

Señor, Dios nuestro: ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra, en toda la tierra!

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar la **oración personal** que nos lleva a la intimidad con el Creador y la creación, obra de sus manos.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. ¿Cómo vemos la Creación? ¿La acogemos como un reflejo y un don de Dios o la utilizamos solo como una ventaja a nuestra disposición? ¿Podemos decir que nuestra familia se da algún *tiempo* o *modo* de contemplación y escucha de las Obras de Dios?
2. Tiempos como el parón forzoso que experimentó la humanidad durante la pandemia de COVID-19: ¿han cambiado mi relación con la creación que Dios preparó para mí/nosotros?
3. En esta época en la que el lugar y la dignidad del ser humano en la creación parecen haberse diluido, ¿cómo proclamo a diario los valores de la ecología evangélica de un designio común?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión.

Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a una escritora portuguesa profundamente católica, Sophia de Mello Breyner Andresen.

Clamo porque todo está aún en su principio

Y aguantar es el tiempo más largo

Te pido que vengas y me des la libertad,

Que una de tus miradas me purifique y acabe

Hay muchas cosas que no quiero ver.

Te pido que seas el presente.

Te pido que lo inundes todo.

Y que tu reino llegue anticipado

Y se derrame sobre la Tierra

En primavera ferozmente precipitado.

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

SUGERENCIAS PARA EL PRÓXIMO MES

Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud [LS 53].

- Lectura del primer capítulo de la encíclica *Laudato si'*: “Lo que está pasando a nuestra casa” [LS 17-61].
- que los esposos compartan, en un ambiente de oración conyugal, cómo ven el sueño de Dios para su familia y cómo pueden ser, cada día, instrumentos de Dios Padre en la realización de ese sueño.
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [Ct 2,6-8.16-17;8-6-7].

Segunda Reunión
**LA FAMILIA EN EL
DESIGNIO DE DIOS**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Luchar** contra el individualismo y una cultura centrada en el yo.
- **Adoptar** comportamientos que lleven armonía a los distintos contextos en los que se desarrolla la vida de la familia (ambiente escolar, equilibrio entre la vida laboral y familiar, comunidad parroquial).
- **Vivir** la familia como santuario de vida.
- **Hacerse presentes** a las situaciones que vuelven vulnerable la dignidad de la persona y de la vida.

INTRODUCCIÓN

El ser humano alcanza su plenitud estando conectado a Dios y al mundo que le rodea. Y ambos son indispensables. El Papa Francisco advierte en la *Laudato si'* de una crisis de individualismo excesivo y obsesivo, señalando que: “Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano” [LS 119].

La ecología humana significa recrear un mundo en el que todos puedan ascender a la plenitud de la vida. Y esto significa crear un entorno digno para todos los hombres, es decir, que no excluya a nadie, y al mismo tiempo, un entorno digno para todo el hombre, respetando plenamente su propia naturaleza.

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [CT 2,6-8.16-17;8-6-7]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

Habla mi amado y me dice:

«Levántate, amada mía,
hermosa mía y vente».

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

Mi amado es mío y yo suya,
¡se deleita entre las rosas!

Hasta que surja el día
y huyan las tinieblas,
ronda, amado mío,
sé como un gamo,
aseméjate a un cervatillo
sobre las colinas de Beter.

Grábame como sello en tu corazón,
grábame como sello en tu brazo,
porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo;
sus dardos son dardos de fuego,
llamaradas divinas.

Las aguas caudalosas no podrán
apagar el amor,
ni anegarlo los ríos.
Quien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
sería sumamente despreciable.

TEXTOS DE APOYO

“(…) Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascen-

dente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia” [LS 119].

En esta dimensión de la relación con los demás, la unión conyugal cobra especial relevancia. “el hombre por sí ‘solo’ no realiza totalmente esta esencia. Solamente la realiza existiendo ‘con alguno’, y aún más profundamente y más completamente: existiendo ‘para alguno’” [S. Juan Pablo II. Audiencia 09/01/1980]. El *Catecismo de la Iglesia católica* nos dice: “2203 Al crear al hombre y a la mujer, Dios instituyó la familia humana y la dotó de su constitución fundamental. Sus miembros son personas iguales en dignidad. Para el bien común de sus miembros y de la sociedad, la familia implica una diversidad de responsabilidades, de derechos y de deberes”.

En las propuestas pastorales del Sínodo de los Obispos *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo* (2015), se subraya además que el verdadero amor entre los esposos, el amor conyugal, tiene sus raíces en Cristo: Cristo el Señor “sale al encuentro de los esposos cristianos en el sacramento del matrimonio”, y permanece con ellos. En la encarnación, Él asume el amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad” [GS, 48]. Así, el matrimonio, más que una mera reordenación de las experiencias individuales implica una entrega mutua reflejada en Cristo.

Vuestro matrimonio será un testimonio aún más explícito de Dios si representa la unión de dos buscadores de Dios según la admirable expresión de los salmos. Dos buscadores cuyas mentes y corazones están deseosos de conocer y encontrar a Dios, impacientes por unirse a Él, que han comprendido que Dios es la gran realidad, que Dios les interesa más que cualquier otra cosa (P. Henri Caffarel, Conferencia *Les Equipos de Notre Dame face à l'athéisme*, Roma, 1970).

La relación conyugal tiene aquí un papel central, como Dios quería. Nos creó hombre y mujer para que, unidos en una sola carne, nos amemos y construyamos mutuamente a través de este amor que genera vida. Dado el mandato divino, la pareja no puede reservarse las gracias de la vida conyugal. El padre Henri Caffarel

dijo que “... ningún matrimonio tiene derecho a ser estéril”. El hombre y la mujer están llamados a cooperar y a ocuparse juntos de la obra del Creador. Pero, al romper uno de estos compromisos el ser humano distorsiona su propia condición. Sin Dios subvierte su relación con los demás y con la naturaleza hasta la autodestrucción. Al aislarse y no respetar el mundo, rompe el plan de su naturaleza divina.

Podemos ir más allá en esta caracterización e identificación de la realidad familiar, que San Juan Pablo II llamó ‘Santuario de la Vida’ y Francisco recordó que “por ello, el papel de la familia es determinante e insustituible en la construcción de la cultura de la vida” [EV, 92].

“Hay que volver a considerar la familia como el santuario de la vida. En efecto, es sagrada: es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida” [CA 39].

En realidad, “la primera estructura fundamental a favor de la «ecología humana» es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona. Se entiende aquí la familia fundada en el matrimonio, en el que el don recíproco de sí por parte del hombre y de la mujer crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible” [CA 39].

En este mismo sentido, el Papa Francisco también advierte de la necesidad de (in)coherencia en nuestras actitudes concretas, poniendo como ejemplo: “Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean, que a veces son molestos o inoportunos, si no se protege a un embrión humano, aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: «Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social»” [LS 120].

Un punto en particular, con respecto a la vida y la dignidad humana, es reconocer que nuestro cuerpo nos pone en relación directa con el medio ambiente y

con otros seres vivos. La aceptación del propio cuerpo como un don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como un don del Padre y una casa común; por el contrario, una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se convierte en una lógica, a veces sutil, de dominio sobre la creación. Aprender a aceptar el propio cuerpo, a cuidarlo, a apreciarlo en su feminidad o masculinidad, respetando su significado es esencial para una verdadera ecología humana.

Por último, dado que el papel de la sociedad en su conjunto consiste en crear las condiciones para la armonía entre los diferentes contextos en los que se desarrolla la vida familiar, a saber, la vida laboral y la vida familiar, así como la atención a los excluidos de la sociedad, también es misión de las familias ser protagonistas activas de la renovación de esta sociedad nuestra.

TEXTO DEL CARDENAL D. TOLENTINO DE MENDONÇA

“Conocemos la semántica de la proximidad y la distancia y, a decir verdad, necesitamos ambas. Son elementos de probada importancia en la arquitectura de lo que somos: sin una u otra, no seríamos. Sin la proximidad primordial no seríamos generados. Pero tampoco nuestra existencia tendría lugar sin la progresiva separación y distinción.

En el lenguaje parábólico del Libro del Génesis, Dios crea al hombre amasándolo del barro de la tierra y ofreciéndole su propio aliento, pero luego deja a la pareja humana sola en el jardín para que pueda comenzar la aventura de la libertad. Del mismo modo, cada uno de nosotros ha sido llamado a construir su mundo interior en el equilibrio de estas dos palabras: fusión y distinción. Y a través de ellos descubrimos, a tientas, el significado del amor, de la confianza, del cuidado, de la creación y del deseo. Es cierto que en el ámbito personal y social hay tantas distancias que hay formas distorsionadas de afirmar las barreras, de inocular en el cuerpo comunitario el virus ideológico de la desigualdad, de unificar la existencia común con las asimetrías de todo tipo (económicas, políticas, culturales, etc.).

Y también hay que reconocer que tantas formas de cercanía no son más que una prepotencia sobre los demás, un ejercicio perturbado del poder, como si los otros fueran de nuestra propiedad. Por tanto, hay que purificar la distancia y la cercanía”. [Cardenal José Tolentino Mendonça, en *Expresso*, 22/03/2020].

TESTIMONIOS

Nos casamos en 2016 y diez meses después nació nuestro primer hijo. En aquel momento ambos estábamos en los comienzos de nuestras carreras, como ocurre con tantos matrimonios jóvenes. Aunque muy diferentes, nuestros trabajos eran exigentes en cuanto a los horarios: uno estaba terminando la carrera de medicina y tenía que hacer prácticas y guardias nocturnas, y el otro trabajaba a destajo en una consultora. El nacimiento de nuestro primer hijo y luego el del segundo cambiaron nuestras prioridades. A la luz de la Gracia de Dios nos dimos cuenta de que ambos teníamos que renunciar a algunos gustos personales, incluso a algunas opciones profesionales. Ambos decidimos cambiar: dejamos nuestra carrera de médico en el extranjero y nuestra carrera de consultor para tener más tiempo el uno con el otro, con nuestros hijos y también para mantener un estrecho contacto con nuestra familia y nuestros amigos, que son el entorno en el que creemos que podemos educar mejor a nuestros hijos, que hoy son tres. Seguimos viviendo una vida ajetreada y plena, como tantos matrimonios, pero tranquilos con la decisión que tomamos, porque la tomamos juntos y la llevamos a nuestra oración personal y conyugal.

Diana y José Miguel

El padre João Seabra decía que las familias católicas tienen exactamente los mismos problemas que las demás familias. Un matrimonio católico no quita los problemas. Pero el matrimonio católico nos aporta dos importantes novedades: la unión es para toda la vida, y durante toda la vida contamos con las gracias del sacramento del matrimonio. Y como no queremos vivir toda la vida con los mismos problemas, nos esforzamos por resolverlos, centrándonos en el camino y no en las imperfecciones de la pareja y la familia. Este es el principal y primer servicio al que nos sentimos llamados: promover en la vida cotidiana de nuestra familia, con nuestros hijos, la escucha, la comprensión, la resiliencia, la persistencia, el diálogo, la acogida, la humildad, el compartir, el perdón, el otro en primer lugar, ... es decir, el Amor. Descubrimos que, de este compromiso, de este servicio, nacen la alegría, la armonía, la felicidad. Es cierto que a menudo es muy difícil, pero también es cierto que la mayoría de las veces es muy gratificante. Sí, ¡realmente vale la pena no rendirse! Al final también descubrimos, humildemente, que la mayor fuerza para ello no viene de nosotros. Así descubrimos

el poder de la oración. Este mismo Amor que nos une, nos impulsa también a ir más allá de la familia y a salir en misión: durante nuestros 28 años de matrimonio ya hemos acompañado a los equipos de Jóvenes, hemos pilotado otros equipos, hemos dado catequesis en la parroquia, ya hemos estado al frente de un sector, ahora somos responsables de la pastoral familiar. Pero la base es siempre la solidez de nuestra familia que no podemos descuidar: cada uno de nosotros como pareja, nuestros siete hijos. Así es como construimos la paz, así es como contribuimos al bien común, a la casa común. Las cosas grandes ganan solidez cuando se construyen sobre la solidez de las cosas pequeñas.

Regiani y Tiago

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que haya un intercambio de opiniones sobre asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida familiar y el plan de Dios.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [CT 2,6-8.16-17;8-6-7]

Habla mi amado y me dice:

«Levántate, amada mía, hermosa mía y vente».

Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias cesaron, se han ido. Brotan las flores en el campo, llega la estación de la poda, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra.

Mi amado es mío y yo suya, ¡se deleita entre las rosas!

Hasta que surja el día y huyan las tinieblas, ronda, amado mío, sé como un gamo, aseméjate a un cervatillo sobre las colinas de Beter.

Grábame como sello en tu corazón, grábame como sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; sus dardos son dardos de fuego, llamaradas divinas.

Las aguas caudalosas no podrán apagar el amor,

ni anegarlo los ríos.
 Quien quisiera comprar el amor
 con todas las riquezas de su casa,
 sería sumamente despreciable.

ORACIÓN LITÚRGICA
 [SAL 45(44),3.8-12.17-18]

Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey.

Eres el más bello de los hombres,
 en tus labios se derrama la gracia,
 el Señor te bendice eternamente.

has amado la justicia y odiado la
 impiedad:
 por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
 con aceite de júbilo
 entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia
 huelen tus vestidos,
 desde los palacios de marfiles
 te deleitan las arpas.
 Hijas de reyes salen a tu encuentro,
 de pie a tu derecha está la reina,
 enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
 olvida tu pueblo y la casa paterna;
 prendado está el rey de tu belleza:
 póstrate ante él, que él es tu señor.

«A cambio de tus padres tendrás hijos,
 que nombrarás príncipes por toda
 la tierra».

Quiero hacer memorable tu nombre
 por generaciones y generaciones,
 y los pueblos te alabarán
 por los siglos de los siglos.

Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey.

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar la **oración conyugal**, que es el medio por excelencia de la entrada del Espíritu del Padre que nos ama, en el comportamiento familiar, social y religioso.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué aspectos de nuestra vida de familia se acercan más al plan de Dios? ¿Cuáles quedan más lejos?
2. ¿Hasta qué punto cuidamos la armonía en las relaciones conyugales, familiares y profesionales? ¿Hemos tomado conciencia de la importancia de la amabilidad, el respeto, la afirmación serena de las opiniones, etc. en todos los ámbitos de la vida de cada cónyuge, de la vida conyugal y familiar?
3. ¿Hemos tratado de estar atentos e informados sobre el pensamiento de la Iglesia en relación con las cuestiones incómodas que nos obligan a tomar posiciones claras y distintas?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a las palabras del Cardenal D. Tolentino de Mendonça.

Rezar la única cosa que es necesaria

Cuando pienso en las cosas que nos enseñan cada día, Señor, a menudo me viene a la mente aquella palabra tuya dirigida a Marta en una de tus reunio-

nes en Betania. Le dijiste: “Solo una cosa es necesaria”.

Incluso en un contexto tan exigente, en el que sentimos que mil brazos tiran de nosotros en distintas direcciones, en el que mil voces gritan urgencias y todas ellas reales, en el que es fácil que la trampa de la angustia nos atrape en una agitación que, en el fondo, sólo sirve para amplificar la impotencia y el miedo, le recuerdo a Marta tu consejo: “Solo una cosa es necesaria”.

Ayúdanos, Señor, en esta hora abrupta, a tener la sabiduría de preguntar “qué es lo necesario” y a concentrar allí nuestra inteligencia, nuestro trabajo y nuestro corazón.

Ayúdanos a discernir, con la luz del Espíritu Santo, esa “única cosa” que, en este momento, resume mejor la responsabilidad indefectible que estamos llamados a expresar ante ti y ante nuestros hermanos.

Y ayúdanos, como la Virgen, a confiar. Confiar, como hizo Ella, no sólo en las metas consideradas posibles, sino incluso en lo que nosotros, en los momentos de mayor desánimo, duda o cansancio, estamos tentados de declarar imposible.

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

(...) La ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas [LS 62].

- Lectura de la primera parte del segundo capítulo de la encíclica *Laudato si'*: “El Evangelio de la Creación” [LS 62-88].
- Que los esposos lean y escuchen la Palabra de Dios, buscando genuinamente la Verdad. ¿Qué argumentos (económicos, humanos, técnicos, éticos, ...) soléis tener en cuenta en cada decisión de la vida? ¿Buscáis que la fe ilumine cada decisión? ¿Dais espacio a Dios con frecuencia pidiéndole que esté presente en cada decisión?
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [Ap 21,5-6].

Tercera Reunión
**EL DIÁLOGO ENTRE
LA FE Y LA RAZÓN**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Reflexionar** sobre la realidad del ser humano, constituido por cuerpo y alma, y encontrar en ellas las dimensiones de la razón y de la fe.
- **Pensar** cómo debe colaborar la fe con la razón para entender mejor la dimensión de los problemas de la humanidad en diferentes ámbitos.
- **Comprender** cómo influyen la razón y la fe en las opciones del matrimonio y de la familia y, así...
- **Dar sentido** a la evolución armoniosa de la obra de Dios.

INTRODUCCIÓN

La fe y la religión se han presentado a menudo como antagónicas y limitadoras de la ciencia y el progreso científico. De hecho, la historia nos muestra que la fe y la razón han estado a veces en conflicto. Desde la antigua Grecia hasta la Ilustración diferentes filósofos y científicos han defendido la necesidad de verificar la verdad para creer en algo, y la superación de las creencias infundadas. Poco a poco se fue asentando la promesa de un futuro mejor basado únicamente en la evolución y el progreso.

Sin embargo, hoy en día esto no es del todo cierto. El hombre domina la naturaleza, pero no sus pasiones, intereses particulares y ansias de poder. Se instala otra fe que promete libertad para el trabajo y una alienante dependencia de la tecnología. El hombre, conscientemente o no, explota egoístamente los recursos naturales y devasta el mundo en el que vive, promoviendo el enriquecimiento de una clase dominante.

El equilibrio entre la fe y la ciencia es fundamental para que el hombre se relacione adecuadamente consigo mismo y con el mundo que le rodea. “La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (cf. Ex 33, 18; Sal 27 [26], 8-9; 63 [62], 2-3; Jn 14, 8; 1 Jn 3, 2)”. [FR 1].

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [AP 21,5-6]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas». Y dijo: «Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas». Y me dijo: «Hecho está». Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente”.

TEXTOS DE APOYO

El Papa Francisco nos alerta sobre la necesidad de conciliar fe y ciencia para una mejor evolución de la humanidad. “No ignoro que, en el campo de la política y del pensamiento, algunos rechazan con fuerza la idea de un Creador, o la consideran irrelevante, hasta el punto de relegar al ámbito de lo irracional la riqueza que las religiones pueden ofrecer para una ecología integral y para un desarrollo pleno de la humanidad. Otras veces se supone que constituyen una subcultura que simplemente debe ser tolerada. Sin embargo, la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas” [LS 62].

Debemos desmitificar y eliminar los prejuicios en la relación entre estas dos expresiones de la sabiduría y el pensamiento humano. “La fe va más allá de la razón, pero no la contradice. Estoy completamente convencido de ello, no sólo en mi propia vida, sino en la realidad de lo que es la fe religiosa, y de lo que puede alcanzar la razón humana” [P. George Coyne SJ, astrónomo jesuita norteamericano]. “La mirada de la ciencia se beneficia así de la fe: ésta invita al científico a estar abierto a la realidad, en toda su riqueza inagotable. La fe despierta el sentido crítico, en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas. Invitando a maravillarse ante el misterio de la creación, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia” [LF 34].

“No hay, pues, motivo de competitividad alguna entre la razón y la fe: una está dentro de la otra, y cada una tiene su propio espacio de realización. El libro de los Proverbios nos sigue orientando en esta dirección al exclamar: «Es gloria de Dios ocultar una cosa, y gloria de los reyes escrutarla» (25, 2). Dios y el hombre, cada uno en su respectivo mundo, se encuentran así en una relación única. En Dios está el origen de cada cosa, en Él se encuentra la plenitud del misterio, y ésta es su gloria; al hombre le corresponde la misión de investigar con su razón la verdad, y en esto consiste su grandeza. Una ulterior tesela a este mosaico es puesta por el Salmista cuando ora diciendo: «Mas para mí, ¡qué arduos son tus pensamientos, oh Dios, qué incontable su suma! ¡Son más, si los recuento, que la arena, y al terminar, todavía estoy contigo!» (139 [138], 17-18). El deseo de conocer es tan grande y supone tal dinamismo que el corazón del hombre, incluso desde la experiencia de su límite insuperable, suspira hacia la infinita riqueza que está más allá, porque intuye que en ella está guardada la respuesta satisfactoria para cada pregunta aún no resuelta” [FR 17].

“Fe y ciencia. «A pesar de que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber contradicción entre ellas. Puesto que el mismo Dios que revela los misterios e infunde la fe otorga al espíritu humano la luz de la razón, Dios no puede negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir jamás a lo verdadero» (Concilio Vaticano I: DS 3017). «Por eso, la investigación metódica en todas las disciplinas, si se procede de un modo realmente científico y según las normas morales, nunca estará realmente en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios. Más aún, quien con espíritu humilde y ánimo constante se esfuerza por escrutar lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está como guiado por la mano de Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son» (GS 36,2)” [Catecismo de la Iglesia Católica 159].

La ciencia y la fe comparten preocupaciones fundamentales comunes: el íntimo deseo de comprender el infinito, de alcanzarlo y de entender cómo el hombre participa en él. La religión se centra en las cuestiones del origen primero del universo y del sentido de la vida. La ciencia se centra esencialmente en los fenómenos naturales y trata de adquirir un conocimiento fiable de las causas y los principios de las cosas.

“«Todos los hombres desean saber» y la verdad es el objeto propio de este deseo. Incluso la vida diaria muestra cuán interesado está cada uno en descubrir, más

allá de lo conocido de oídas, cómo están verdaderamente las cosas. El hombre es el único ser en toda la creación visible que no sólo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que se le presenta. Nadie puede permanecer sinceramente indiferente a la verdad de su saber. Si descubre que es falso, lo rechaza; en cambio, si puede confirmar su verdad, se siente satisfecho. Es la lección de san Agustín cuando escribe: «He encontrado muchos que querían engañar, pero ninguno que quisiera dejarse engañar». Con razón se considera que una persona ha alcanzado la edad adulta cuando puede discernir, con los propios medios, entre lo que es verdadero y lo que es falso, formándose un juicio propio sobre la realidad objetiva de las cosas. Este es el motivo de tantas investigaciones, particularmente en el campo de las ciencias, que han llevado en los últimos siglos a resultados tan significativos, favoreciendo un auténtico progreso de toda la humanidad” [FR 25].

Al distanciarse de Dios, el hombre sólo se ve a sí mismo, su propia ‘grandeza’ y no percibe su miseria. “Estrecha es toda mirada humana. Sólo el Espíritu nos ofrece el gran angular de la historia y la clave de nuestra existencia. Nunca encontraremos definitivamente el lugar sin la luz de la fe, el lugar exacto donde habita el Espíritu Santo. No es un objeto teológico ni un punto pastoral. Es el alma de todo, la superación de todas las rúbricas, cánones, organizaciones, movimientos, elaboraciones tecnocráticas, discursos de alto rigor científico o académico. Es el complemento, el presupuesto, el creador, el principio y el fin del pensamiento, la voluntad y la acción de todo hombre, creyente o ateo, cristiano, judío o musulmán. Es ecuménico, universal, tolerante, vigoroso, clarificador, pacificador. El alma de todo. Incluso lo que parece no tener alma. El día de todas las noches” [D. António Rego, canónigo, periodista portugués].

Es necesario que el hombre se apee de esta soberbia de detentar la verdad y de autosuficiencia para no condicionar su propia existencia dando espacio, a través de sí mismo, a la obra de Dios, al proceso evolutivo continuo de la razón. Como dijo el padre Caffarel: “su falta de preocupación me preocupa. Los veo tan tranquilos en su posesión de la verdad, tan cómodamente instalados en el umbral de la vida virtuosa. Falsa seguridad, esa... Basta con leer el inquietante librito que es el Evangelio para convencerse de ello. El amor es vida y -como nos dicen los biólogos- la vida es tensión, movimiento, ingenio, tenacidad, impulso irresistible. Todo lo que es contrario a la tranquilidad. No hay descanso para el que ama...

pero debemos ponernos de acuerdo en lo que llamamos amor. Amar es querer la plenitud de un ser humano, y trabajar duro para conseguirla. Es darle todo lo que tenemos y todo lo que somos” [P. Caffarel, *Sobre el amor y la gracia*, p. 170.].

Añadía igualmente: “Ser competente es, en efecto, amar a los hermanos. El que utiliza su inteligencia y su fuerza para descubrir los secretos de la naturaleza (...) ¿no estará poniendo en práctica el amor fraternal? (...) Ser competente es también amar a Dios. Porque Dios ha puesto en los hombres la confianza de necesitar su ayuda” [P. Caffarel, *Sobre el amor y la gracia*, p. 165.].

“Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre la fe y la razón. En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos” [LS 63].

TEXTO DEL PADRE LUIGI VERDI [FUNDADOR DE LA FRATERNIDAD DE ROMENA]

La fe no nos impide mirar a la Razón como una herramienta de Dios. La razón nos lleva a comulgar con la trascendencia y la universalidad/diversidad de la mirada del hombre sobre el universo y sus misterios, porque Jesús no está cerrado, es católico, es decir, universal, y debemos acostumbrarnos a pensar que la luz puede venir de lejos, y que no solo nosotros poseemos la verdad. Cada uno tiene su propio ángulo de la verdad, y en lugar de luchar con los que tienen una fe diferente, es necesario aprender de todos. En Jesús no hay un querer ganar, no hay un querer seguir con lo suyo. Por tanto, la verdad en la que podemos encontrarnos sea cual sea nuestro camino, es la bondad misericordiosa de ese Padre de todos, y la autenticidad de toda búsqueda.

Jesús, el *maestro de lo imposible*, nos enseña a estar en comunión con los que le buscan y con los que no, a participar en la fe de todos y también en la no fe de los que, por temperamento o formación, no pueden adherirse a una fe, pero se esfuerzan por seguir buscando con sinceridad.

Me he acostumbrado a llamar a cada persona por el nombre de Jesús, a decirlo en arameo, Ye-shu-á, esa palabra que evoca el sonido del viento, que resuena cuando se está solo y triste, cuando hay que mirarse por dentro o en el espejo. Es el único nombre que habla de la bondad del mundo [Padre Luigi Verdi, en *La realtà sa di pane*, ed. Romena].

TESTIMONIOS

Consideramos que la fe y la ciencia son dos instrumentos complementarios, con métodos y epistemologías diversas, para la búsqueda permanente de la Verdad.

El ser humano, en general, tiende a creer más fácilmente en lo que ve o en lo que la ciencia explica. La fe, sin embargo, exige la aceptación de lo que no se puede comprobar físicamente (Jn 20,29: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».) o que no pueden ser explicados por la ciencia (existencia de Dios, el alma y su inmortalidad, encarnación y resurrección de Cristo...). Creer es un acto para el que pedimos el apoyo divino: «Creo, pero ayuda mi falta de fe».

La ciencia, en la búsqueda de las verdades naturales, recurre a procesos objetivos, al método científico, y sus descubrimientos son creíbles una vez comprobados por la comunidad científica. Cada descubrimiento de la ciencia no es una creación de algo nuevo a partir de la nada, sino que constituye un avance en la comprensión de la complejidad, la belleza y la armonía de la naturaleza, descubriendo nuevas verdades que necesitan ser explicadas.

Vemos, pues, que los logros científicos pueden considerarse un camino para alcanzar la verdad de Dios, siendo una ayuda preciosa para la fe en la búsqueda de las verdades sobrenaturales.

Sofía y José Carlos

En mi juventud, conocer la realidad y entender las leyes matemáticas, físicas y químicas era algo que me movía y me hacía estudiar. Al mismo tiempo, siempre he participado en la vida de la Iglesia, pero confieso que en aquella época aún no me había dado cuenta de la unidad de la persona y ocurría que la fe y la ciencia parecían dos mundos. No estaban en conflicto, pero no conectaban. Solo más tarde empecé a darme cuenta de que la cuestión no es solo tener fe y conocimiento científico al mismo tiempo. No son dos mundos. La verdad es una. La fe vivida es siempre una experiencia que requiere inteligencia para ser verdaderamente humana; y la razón humana no se cierra a lo que podemos definir. La razón es la capacidad humana de abrirse a la realidad y buscar el sentido de todo. Era fundamental darse cuenta de que el hombre es naturalmente capaz de relacionarse con Dios y de acoger la Revelación de Dios. Esto explica por qué la fe necesita la razón y la razón está abierta a la fe. La fe es, de hecho, el conocimiento de la Revelación y se convierte en una relación con Dios. No es solo un sentimiento religioso, es el encuentro con Jesucristo, que nos salva del pecado y revela plenamente a Dios y su plan para la humanidad, y por tanto una luz que ayuda a la razón a conocer la plenitud de la Verdad.

Padre Duarte

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se propone un intercambio de opiniones sobre los asuntos que están en el orden del día, relacionados con la vida familiar y la doctrina de la Iglesia católica.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [AP 21,5-6]

Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas». Y dijo: «Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas». Y me dijo: «Hecho está». Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente.

ORACIÓN LITÚRGICA

[SAL 49 (48),4-8]

Escuchad, pueblos todos; prestad atención, todos los habitantes de la tierra.

Mi boca hablará sabiamente,
mi corazón meditará con prudencia;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Escuchad, pueblos todos; prestad atención, todos los habitantes de la tierra.

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar la **escucha de la Palabra de Dios**, que es la base para una completa comprensión de la verdad sobre los designios de Dios para la humanidad.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. ¿Sentimos que la ciencia y el progreso han condicionado nuestra fe o que chocan con nuestra comprensión de las cosas del mundo? ¿Está nuestra fe presente en nuestras elecciones?
2. ¿Somos conscientes de que los cristianos tienen que ponerse al día y estudiar los documentos de la Iglesia para ofrecer a los demás una perspectiva correcta de los acontecimientos?

3. ¿Animamos a nuestros hijos a estudiar? ¿Cómo guiamos sus elecciones?
4. ¿Expresamos nuestras opciones sin miedo, aunque sean diferentes a las de la mayoría?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a las palabras del Papa Francisco:

Dios amoroso,
Creador del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ella.
Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,
para que podamos ser parte de la creación, tu don.

Hazte presente con los necesitados en estos tiempos difíciles, especialmente con los más pobres y los más vulnerables.
Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa al enfrentar las consecuencias de esta pandemia global.
Haznos valientes para abrazar los cambios encaminados

a la busca del bien común.

Ahora más que nunca, que podamos sentir que estamos todos interconectados y somos interdependientes.

Haz posible que escuchemos y respondamos al grito de la tierra y al grito de los pobres.

Que los sufrimientos actuales sean los dolores del parto de un mundo más fraternal y sostenible.

Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora, te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén.

[Oración para el quinto aniversario de la encíclica *Laudado Si'*]

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

(...) cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad [LS 92].

- Continuar la lectura del segundo capítulo de la encíclica *Laudato si'*: “El Evangelio de la Creación” [LS 89-100].
- Que los esposos, en el deber de sentarse, dialoguen sobre cómo viven su responsabilidad conjunta con sus allegados. ¿Qué personas y familias de su entorno se encuentran en situaciones de sufrimiento, desempleo, pobreza, enfermedad? ¿Pueden, como matrimonio y como familia, atreverse a más, saliendo al encuentro y acompañando a estas familias, con discreción, pero con generosidad?
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [Hch 2,42-47].



Cuarta Reunión
**LA RESPONSABILIDAD
SOLIDARIA POR
EL BIEN COMÚN**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Mirar** lo que acontece en el mundo y **asumir**, con responsabilidad, la contribución que cada cual puede aportar a la sociedad a partir de su vida personal y familiar.
- **Ejercer** la ciudadanía como respuesta política y responsabilidad participativa al servicio del bien común en temas como la educación, la comunicación social, la salud, el trabajo y el empleo, la promoción de la vida, la paz, el medio ambiente, la gestión de los recursos globales, etc.
- **Comprometerse** con gestos concretos, gratuitos y solidarios en la construcción de una comunidad en la que arraiga la familia, cuidando el medio ambiente, de las asociaciones y espacios comunes, de la convivencia social y de las personas.
- **Desarrollar** en la familia un fuerte sentido de responsabilidad por su papel en la sociedad, en el presente y para las generaciones futuras.

INTRODUCCIÓN

La ecología integral es inseparable de la noción de bien común. “El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral” [LS 157]. Todos los grupos e instituciones, desde la Familia hasta el Estado, deben ser protagonistas activos, subsidiariamente, en la defensa y promoción del bien común. Del mismo modo, y dado que todo está interconectado, todos tenemos la responsabilidad de contribuir a ello solidariamente como ciudadanos.

En la sociedad actual, donde persisten las desigualdades sociales y las personas privadas de los derechos humanos fundamentales, el principio del bien común se revela como una llamada a la solidaridad, principalmente con los más pobres, y a la consideración del destino común de los bienes y recursos del planeta.

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [HCH 2,42-47]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando”.

TEXTOS DE APOYO

El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros. Por eso, los Obispos de Nueva Zelanda se preguntaron qué significa el mandamiento «no matarás» cuando «un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir» [LS 95].

Esta perspectiva más amplia implica la consideración de, entre otros, tres temas sobre los que merece la pena reflexionar: el destino universal de los bienes, la responsabilidad por el buen uso de los recursos naturales y la responsabilidad por el cuidado del entorno en el que se desarrolla la familia.

Desde una perspectiva cristiana, la Tierra, con sus recursos y frutos, es una herencia recibida de Dios, que creó el mundo para beneficio y realización de todos. Por esta misma razón, la tradición cristiana defiende el derecho legítimo a la propiedad privada, pero al mismo tiempo subraya claramente la función social de cualquier forma de propiedad privada, para que los bienes sirvan al propósito con el que Dios los concibió. San Juan Pablo II incluso afirma que este es el “primer principio de todo el ordenamiento ético-social” [LE 19, San Juan Pablo II], recordando que “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” [CA 31, San Juan Pablo II]. “Son palabras densas y fuertes. Remarcó que «no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y

sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos» [LS 93].

Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza [LS 139].

La humanidad, por la fuerza de las circunstancias, está despertando a esta realidad. El Foro Económico Mundial se hizo cargo del riesgo económico que supone la pérdida de biodiversidad. La salud se considera uno de los derechos humanos básicos y para la Organización Mundial de la Salud no es solo la ausencia de enfermedad, sino un estado de completo bienestar físico, mental y social. ..., la biodiversidad² es esencial para la salud humana porque favorece el funcionamiento de los ecosistemas de los que dependemos para obtener alimentos y agua dulce; ayuda a regular el clima, las inundaciones y las enfermedades; proporciona beneficios recreativos y ofrece un enriquecimiento estético y espiritual.

La Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) declaró el período 2021-2030 como la ‘Década de las Naciones Unidas para la Recuperación de los Ecosistemas (Década de la ONU 2021-2030)’. Se espera que en esta década la recuperación de 350 millones de hectáreas de ecosistemas y suelos degradados genere 9 billones de dólares en servicios ecosistémicos y elimine entre 13 y 26

² UN Report: Nature’s Dangerous Decline ‘Unprecedented’; Species Extinction Rates ‘Accelerating’ – United Nations Sustainable Development

³ <https://www.decadeonrestoration.org/get-involved/strategy>

giga toneladas de gases de efecto invernadero. Entre estas iniciativas se encuentran el Desafío de Bonn⁴, la Iniciativa 20x20 en América Latina⁵ y la Iniciativa AFR100 de restauración del paisaje forestal africano⁶.

En este esfuerzo: “Cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” [Papa Francisco. Twitter. 19/05/2019. Día internacional de la diversidad biológica].

El medio ambiente es también nuestra casa, nuestro lugar de trabajo, nuestro barrio, todos los lugares donde vivimos, donde nos realizamos, donde expresamos nuestra identidad. Por eso, cuidar el entorno de forma responsable y solidaria incluye también contribuir a que, aún en medio de las limitaciones, los espacios comunes y los hogares cristianos sean acogedores, dignos e inclusivos. Sólo a través de las relaciones humanas de vecindad cada persona puede sentirse “contentada en una red de comunión y pertenencia” [LS 148], en un contexto de vida comunitaria y digna.

No solo los gobiernos y las grandes instituciones tienen la responsabilidad de cambiar este camino de progreso. “(...) Corresponde a la Iglesia mostrar el verdadero rostro de Dios en nuestro tiempo. Pero, en cierto sentido, esto es muy especialmente la tarea de los matrimonios. Puedo adivinar vuestra reacción: ‘La misión es grande, muy grande; no tenemos ni tiempo ni competencia.’ Pero si os respondo: sois especialmente aptos para llevar a cabo esta misión precisamente porque sois matrimonios. Tenéis un carisma especial. Además, para ser los testigos que el mundo espera, no es necesario abandonar los deberes familiares y profesionales; no es necesario partir hacia una cruzada lejana. Me explico: es de vuestro amor conyugal, de vuestro matrimonio, que el mundo ateo, sin saberlo, espera el testigo esencial” [P. Caffarel, mayo de 1970].

Por último, cabe considerar la contribución al bien común debida a las diferentes instituciones sociales. *Laudato si'* que: “(...) la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde

⁴ <http://www.bonnchallenge.org/content/challenge>

⁵ <https://initiative20x20.org/>

⁶ <https://afr100.org/>

el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia”. La integridad de las instituciones, así como el ejercicio del papel político que corresponde a cada una, son requisitos fundamentales. Sin sustituir ni anular a las demás, implica crear las condiciones y los procesos para que cada institución, empezando por la Familia, pueda contribuir a su manera al bien común. “Sin embargo, hay que agregar que los mejores mecanismos terminan sucumbiendo cuando faltan los grandes fines, los valores, una comprensión humanista y rica de sentido que otorguen a cada sociedad una orientación noble y generosa” [LS 181].

CARTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PORTUGUESA

Hacemos un llamamiento a todos los ciudadanos, a los católicos y a todos los que comparten los principios éticos de la doctrina social de la Iglesia que hemos subrayado, para que promuevan con solidaridad responsable la vida pública de la sociedad y el bien común de la comunidad, renovando los siguientes dinámicos - la esperanza frente al pesimismo, - la confianza frente al derrotismo, - la participación frente a la pasividad, - el compromiso responsable con el bien común frente a los refugios en el individualismo, - el diálogo en la búsqueda de soluciones a los problemas de nuestra sociedad frente a los enfrentamientos estériles y sin perspectiva de futuro, - la justicia y la opción por los pobres frente a la desigualdad, - la acogida de extranjeros e inmigrantes frente a la exclusión, - la promoción de los derechos humanos frente a los ataques a la dignidad humana, - la paz contra el terrorismo, los conflictos y las guerras, - la democracia participativa contra las dictaduras, - la reforma de las leyes y de las instituciones públicas contra el estancamiento, - el cuidado del medio ambiente contra las catástrofes ecológicas y los comportamientos irresponsables, - la cultura de la vida contra las culturas de la muerte, - la dignidad de la vida contra las enfermedades y la destrucción del ser humano, - la paz social contra los entornos de crisis, - la solidaridad y la subsidiariedad contra el egoísmo y la injusticia. Invocamos a la Madre de Dios para que dé a todos más confianza, esperanza y generosidad. Unidos a las intenciones del Papa, rezamos por la paz, por las familias y por una

sociedad fraterna. Construir una comunidad más justa y solidaria es tarea de todos [Conferencia Episcopal Portuguesa. Carta de 15 de septiembre de 2003].

TEXTO DE LA TEÓLOGA BENEDICTINA NORTEAMERICANA HERMANA JOAN CHITTISTER OSB

Nunca tolere lo que no es esencialmente bueno en sí mismo, ni ha sido concebido para hacer un lugar mejor del mundo de todos o, en última instancia, un lugar realmente bueno para tu propio desarrollo. Violar cualquiera de estas cosas es violar la voluntad de Dios relativa a la creación [Hna. Joan Chittister OSB, en *É novo*, Pastoral de la Cultura, 07/03/2020].

TESTIMONIOS

La política, ‘ciencia o arte de gobernar el bien común’, debe formar parte de la acción e implicación del cristiano, porque si se guía por valores, el beneficio social estará más garantizado.

Ante una invitación a un cargo político, dudé si aceptar y rezamos como matrimonio sobre la opción que debíamos tomar.

Releyendo el Catecismo de la Iglesia Católica [1906]: “El bien común afecta a la vida de todos. Exige la prudencia por parte de cada uno, y más aún por la de aquellos que ejercen la autoridad” nos vimos con fuerzas para aceptar el reto. Me hizo avanzar sin vacilar el refrán: *El cobarde nunca lo intenta, el fracasado habla mucho y no termina nada, y el vencedor nunca se rinde.*

El desempeño se basó en la valentía y la audacia de no rendirme ante el obstáculo, de tomar decisiones por el bien común a través del curso establecido, aunque a veces me doliera.

Nunca he utilizado la palabra como refugio, porque creo que el país necesita personas pragmáticas y activas. Actuar, indiferente a la calumnia, a la ingratitud, es fundamental para el objetivo supremo: el bien común.

Cumplí a diario la promesa de trabajar por el bien común.

Isabel y Joaquim

En febrero de 2018 fuimos llamados a ser responsables regionales de los Equipos de Nuestra Señora en Mozambique.

Al asumir esta responsabilidad en pareja, nos supimos llamados, no por nuestros méritos, sino por la mirada que el Divino Salvador puso en nosotros. Nuestro *sí, henos aquí, Señor*, se ha convertido en una misión compartida (Lc 9,1-6).

Como matrimonio, empezamos a afrontar los enormes retos ante el Movimiento y la Sociedad que se nos plantearon.

Asumimos con responsabilidad nuestra partida hacia el vasto territorio de Mozambique llevando la Cruz de Cristo en la misión de evangelización (salir a irradiar) en la misión de pilotaje y formación de matrimonios equipistas.

Así que pronto nos dimos cuenta de que el éxito de nuestra misión de responsabilidad solidaria nos enseñaría a participar en la construcción de una sociedad humanizada y fraternal en busca del Bien Común.

Fomentamos el espíritu de ayuda mutua, la promoción de la vida de los miembros del equipo en la paz, la concordia y la inclusión social dentro del Movimiento. Participamos en actividades solidarias para familias necesitadas afectadas por los ciclones y el terrorismo en Cabo Delgado, mediante la recogida y entrega de bienes y enseres. Instamos a los equipistas a difundir las directrices del Gobierno y de la Iglesia en la prevención de la COVID-19.

Con la práctica de los puntos concretos de esfuerzo por parte de los miembros del equipo, desarrollamos en las familias el papel de la Iglesia doméstica.

Reconocemos que, en esta andadura, especialmente en esta fase de la COVID-19 que ha afectado a todos en nuestro país, se ha instalado no solo la crisis económica sino también la espiritual. Es nuestra tarea, en nuestra responsabilidad solidaria, comprometernos a crear las condiciones para un diálogo fraterno con los matrimonios que viven esta crisis espiritual.

En definitiva, la responsabilidad solidaria por el bien común que experimentamos en el trayecto como responsables regionales constituye una verdadera escuela de nuestro aprendizaje con la mirada puesta en la defensa de los derechos fundamentales de la persona humana.

Olinda y Ernesto

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MA- TRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida familiar y la búsqueda del bien común según el pensamiento evangélico.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [HCH 2,42-47]

Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 133 (132),1-3]

**¡Oh, qué hermoso y agradable es que
los hermanos vivan juntos!**

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.
Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sion.

Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre.

¡Oh, qué hermoso y agradable es que los hermanos vivan juntos!

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar el **deber de sentarse**, como medio para construir un nuevo bien común basado en la relación divina entre los bienes espirituales y materiales.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. En un momento en el que todo apunta al bienestar individual, ¿cómo vivimos la responsabilidad solidaria con los más cercanos? ¿Cuáles son las necesidades más acuciantes, en los distintos campos que conforman la eco-

logía integral, para la mejora de los entornos en los que nos movemos?

2. ¿Con qué actitud encaramos en nuestra vida familiar cotidiana los retos que se plantean? ¿Somos constructores de la paz y defensores de la responsabilidad de contribuir al bien común ante nuestros hijos?
3. ¿Somos conscientes de que estamos llamados a vivir los valores del Evangelio en todos los ámbitos de nuestra vida? ¿Qué ejemplos recordamos?
4. Concretamente, ¿qué hacemos para cuidar el bien común en el trabajo y como ciudadanos de un país?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a las palabras del Papa Francisco:

Virgen y Madre María:

Tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén.
Aleluya.

[Oración final de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*]

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

(...) hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica [LS 108].

- Lectura del capítulo tercero de la encíclica *Laudato si'*: *Raíz humana de la crisis ecológica* [LS 101-136].
- Hacer, o programar, un retiro en pareja, como momento propicio para hacer silencio y readquirir la libertad interior, creando el espacio y el tiempo donde sea posible dialogar tranquilamente con Dios, desconectado del móvil y del día a día.
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [Ec 3,9-15].



Quinta Reunión
**LA TECNOLOGÍA,
CREATIVIDAD Y PODER**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Constatar** la contribución de la tecnología al bienestar de las personas en campos como la salud, la educación y las comunicaciones.
- **Considerar** los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de la tecnología y **reflexionar** críticamente sobre esto.
- **Transformar** las posibilidades de comunicación en oportunidades de encuentro y solidaridad entre todos, contribuyendo a una cultura que celebre que “vivimos juntos” en este planeta.

INTRODUCCIÓN

La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo [EG 52]. Este poder muestra numerosos riesgos, por lo que es necesario considerar los objetivos, efectos, contexto y límites éticos de la tecnología.

Además, en este momento en que las redes sociales y otros instrumentos de comunicación humana nos permiten estar todos y siempre interconectados, el reto es redescubrir el rostro humano del cara a cara y la amistad, transmitir la ‘mística’ de la convivencia, transformar las posibilidades de comunicación en nuevas oportunidades de encuentro y solidaridad entre todos. “Salir de sí mismo para

unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos” [EG 87].

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [EC 3,9-15]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“¿Qué saca el obrero de sus fatigas? Comprobé la tarea que Dios ha encomendado a los hombres para que se ocupen en ella: todo lo hizo bueno a su tiempo, y les proporcionó el sentido del tiempo, pero el hombre no puede llegar a comprender la obra que hizo Dios, de principio a fin.

Y así he comprendido que el único bien del hombre es disfrutar y pasarlo bien en la vida. Pero que el hombre coma, beba y se regale en medio de sus fatigas es don de Dios. Comprendí que todo lo que hizo Dios durará siempre: nada se puede añadir ni restar. Y así hace Dios que lo teman. Lo que es ya había sido, lo que será ya es, pues Dios hace que el pasado se repita”.

TEXTOS DE APOYO

“La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada. Somos los herederos de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías. Es justo alegrarse ante estos avances, y entusiasmarse frente a las amplias posibilidades que nos abren estas constantes novedades, porque «la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios»” [LS 102].

De hecho, los avances en el campo de la medicina, la ingeniería y las comunicaciones, entre otros, han ayudado a superar muchas situaciones de enfermedad, exclusión, soledad, sacrificio y dolor. Además, han dado lugar a alternativas en el uso de los recursos naturales para un desarrollo más sostenible.

Sin embargo, con el avance de la tecnología hay dos retos para la humanidad. En primer lugar, no podemos “(...) ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder” [LS 104]. Nunca la humanidad ha tenido tanto poder sobre sí misma, pero si miramos la historia no hay garantía de que lo utilice bien: mencionemos, por ejemplo, la bomba atómica, la manipulación de embriones, la discriminación y la violación de la privacidad, el tráfico de órganos. Incluso “algunos movimientos ecologistas que defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo. De ese modo, cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. Como vimos en este capítulo, la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder” [LS 136].

En segundo lugar, la facilidad de acceso y la globalización de la tecnología, que son en sí mismas buenas realidades, acaban influyendo en el estilo de vida y en el modo de vida social de las poblaciones. ¿Somos capaces de vivir sin teléfono móvil, de no estar siempre conectados? ¿Qué expresamos en las redes sociales? Estos comportamientos de carácter masivo (todos tenemos que parecer felices), adictivo (no podemos vivir sin ellos) y compulsivo (interactuamos todo el tiempo) son la prueba de que “la capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se ven reducidos” [LS 108]. Poco a poco, dejamos de ser dueños de nuestro destino, de tener una identidad única que exprese la diversidad de la vida humana y las relaciones interpersonales están mediadas por pantallas y sistemas que se pueden encender y apagar a voluntad. El ideal cristiano, en cambio, invita siempre a “superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados,

por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” [EG 88].

Por todo ello, es importante reflexionar críticamente sobre los límites éticos del desarrollo y la aplicación de la tecnología. En definitiva, enmarcar la tecnología como un medio que tenemos a nuestra disposición para realizar mejor nuestra vocación, concretamente en nuestra relación con Dios, con los demás y con el mundo. Sobre todo, para reflexionar en pareja, para pensar juntos, creando las bases de una cultura familiar verdaderamente humana.

Pensar entre los dos es estar abierto a que Dios invada el espacio común del pensamiento, de la oración conyugal y lo ilumine. “Sería más exacto decir que los pensamientos no provenían ni de ella ni de mí, sino de la unión, del matrimonio de nuestras inteligencias, o más bien del matrimonio de una inteligencia con un alma. Hay una fecundidad intelectual que es fruto del amor. Este tipo de diálogo requiere un cierto estado de gracia... Solo un esfuerzo de humildad y de amor nos permitirá encontrarlo... Sobre todo, me hizo comprender que lo importante no son los pensamientos de los hombres, sino el hecho de que estén impregnados del pensamiento de Dios” [P. Caffarel, *En las encrucijadas del amor*, pp. 20-21.].

Las nuevas formas de organizar el trabajo y la sociedad -como la posibilidad de trabajar en casa, que permite menos desplazamientos diarios, un mejor acompañamiento de la familia y el desarrollo de modelos de acercamiento a la comunidad-, junto con la concesión de espacio y tiempo para el encuentro cara a cara con los amigos, para las comidas familiares sin teléfonos móviles, para el silencio orante y otros hábitos de convivencia social, son ejemplos de buenos puntos de partida.

En conclusión, la ciencia y la tecnología no son neutrales. Y lo que está ocurriendo nos plantea la responsabilidad de ser, como Familia, protagonistas de una revolución cultural que plantea que “(...) es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral” [LS 112].

TEXTO DEL CARDENAL D. VINCENZO PAGLIA⁷

Ya existe un riesgo real de que el hombre se tecnifique, en lugar de que la tecnología se humanice. Habilidades que son propiamente humanas se atribuyen apresuradamente a las llamadas ‘máquinas inteligentes’. Debemos comprender mejor lo que significan en este contexto la inteligencia, la conciencia, la emocionalidad, la intencionalidad afectiva y la autonomía de acción moral. Los dispositivos artificiales que simulan capacidades humanas carecen en realidad de cualidades humanas. Esto debe tenerse en cuenta para orientar la regulación de su uso, y la propia investigación, hacia una interacción constructiva y justa entre los seres humanos y las versiones más recientes de las máquinas.

Debemos identificar un modelo de seguimiento interdisciplinario para la búsqueda compartida de la ética en todo el proceso en el que intervienen las diferentes competencias en el desarrollo de los dispositivos tecnológicos (investigación, diseño, producción, distribución, uso individual y colectivo). Se trata de una mediación indispensable, dada la capacidad de la instrumentación de la Inteligencia Artificial para determinar formas reales de control y orientación de los hábitos mentales y relacionales, y no sólo para potenciar las funciones cognitivas y operativas. Se trata de elaborar un modelo compartido que permita examinar desde distintos puntos de vista las repercusiones previsibles de cada paso dado en el proceso.

La actividad humana en estos sectores aparece cada vez más descompuesta en múltiples elementos que no son fácilmente atribuibles al control o la voluntad de los sujetos individuales. Esta nueva modalidad en la que la acción personal tiene lugar en un contexto estructurado es particularmente desafiante para las profesiones médicas y sanitarias, que tienen como objeto valores tan fundamentales como los relacionados con la corporeidad y la vida humana. La innovación tecnológica nos desafía, como Academia y como Iglesia; la Academia Pontificia comienza así a tomar posición, y participa en un contexto histórico y social en profunda y continua transformación. Tomar decisiones éticas hoy significa tratar de convertir el progreso en desarrollo. Significa orientar la técnica hacia un humanismo siempre centrado en la dignidad de la persona y de toda la familia humana.

⁷ The principles of a new ethic for today's technology and for artificial intelligence. – Rome Call

TESTIMONIOS

Con la llegada de la pandemia de la COVID-19, el mundo ha experimentado una de las conmociones más recientes de nuestra historia, y nuestra familia de forma particular. Tuvimos a uno de nosotros en cuidados intensivos, en estado crítico durante 17 días... días de angustia y entrega total a la voluntad de Dios. Como estábamos en aislamiento total, no habríamos podido mantener el contacto si no fuera por la tecnología, ni habríamos podido tener tantos amigos unidos a nosotros en una cadena de oración, lo que marcó la diferencia en el resultado de esta situación. Este fue el evento más reciente que nos obligó, como familia, a repensar el sentido de la vida y a reevaluar hasta qué punto la ciencia y la tecnología nos sostienen y nos permiten desarrollar nuestra creatividad para encontrarnos con quien nos ama y nos acoge con un amor infinito: el Señor. Durante el tiempo que estuvimos en el hospital, en confinamiento total, hicimos de nuestros días una oración continua. Hemos tenido la oportunidad de rezar con amigos repartidos por los cuatro puntos cardinales, de asistir a la Santa Misa y de vivir momentos de intensa oración, en lugares muy dispares, que forman parte de nuestra historia familiar... Y nunca hemos estado solos. Con este evento familiar hemos creado varios grupos de oración que, seis meses después, siguen rezando juntos varios días a la semana. También hemos conseguido reunir a nuestra familia extensa, algunos de los cuales han empezado a rezar con nosotros. Esta “casa común” nuestra nos recuerda lo mucho que tenemos que cuidar, velar y estar atentos a los signos de Dios, que nos desinstala, se sirve de nuestros *pantalones vaqueros*, de nuestra fragilidad, pero también de nuestro teléfono móvil o de los medios de comunicación, para enseñarnos a mirar el planeta como un espacio de santificación.

Isabel y Paulo

Como familias, vivimos en una época de grandes retos cuando decimos que todo tiene la velocidad de un *clic*. Para nuestros hijos, cuatro varones, las tentaciones y las ‘chorradas’ son muy accesibles, y su exposición en las redes disminuye la capacidad de diálogo. La ‘competencia’ con los libros es brutal.

También estamos en un momento de cambio en lo que toca a la organización diaria de las familias por el teletrabajo que facilita la tecnología.

Son realidades: no podemos cambiarlas. Podemos aprovecharlas para reforzar nuestro objetivo de poner a Dios en el centro. Nuestro hijo de 19 años, por ejemplo, escucha a Jesús durante 10 minutos todos los días en WhatsApp y a menudo aprovechamos para hablar del tema del día.

Los laicos y la Iglesia tienen que aprovechar la tecnología para lograr una mayor conexión con la oración y con Dios. Es urgente la formación ética y moral, aprovechando la tecnología para estar al servicio de la Verdad y la Justicia.

También a nivel profesional, la tecnología puede proporcionar un mayor equilibrio profesional y familiar. En particular, estamos logrando una mayor presencia y acompañamiento de nuestros hijos y tendremos, en las empresas, la posibilidad de liberarnos de tareas sin valor añadido, pudiendo centrarnos en lo que más nos mueve relacionado con nuestro propósito personal y el de las empresas. La humanización de las funciones y la retención del talento pasarán por esta buena adaptación de la tecnología.

Joana y José Luis

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MA- TRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida familiar y la importancia de un uso saludable de las tecnologías.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [EC 3,9-15]

¿Qué saca el obrero de sus fatigas? Comprobé la tarea que Dios ha encomendado a los hombres para que se ocupen en ella: todo lo hizo bueno a su tiempo, y les proporcionó el sentido del tiempo, pero el hombre no puede llegar a comprender la obra que hizo Dios, de principio a fin.

Y así he comprendido que el único bien del hombre es disfrutar y pasarlo bien en la vida. Pero que el hombre coma, beba y se regale en medio de sus fatigas es don de Dios. Comprendí que todo lo que hizo Dios durará siempre: nada se puede añadir ni restar. Y así hace Dios que lo teman. Lo que es ya había sido, lo que será ya es, pues Dios hace que el pasado se repita.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 65 (64),5-9]

Oh, Dios, tú mereces un himno en Sion.

Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciemos de los bienes de
tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto.

Tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Oh, Dios, tú mereces un himno en Sion.

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar el **retiro**, como una forma de alabar a Dios en la intimidad individual y conyugal sin la interferencia de las ocupaciones terrenales.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. Los medios tecnológicos son cada vez más indispensables e invasivos en la vida cotidiana. ¿Cómo equilibrar el uso de la tecnología y las relaciones interpersonales en la familia? Demos ejemplos prácticos de ello.
2. ¿Cómo equilibramos, como padres, el respeto a la privacidad y el acompañamiento de nuestros hijos en el uso de las redes sociales?
3. ¿Cómo utilizamos la tecnología en las relaciones con los equipos y con el movimiento de los Equipos de Nuestra Señora?
4. Dimos ejemplos de cómo el uso de la tecnología fue fundamental para celebrar las *reuniones* durante la pandemia de 2020.

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante

la reunión. Para iniciar la oración final de esta reunión invitamos a las palabras del antiquísimo himno *Akathistós*:

Salve, guía al consejo supremo;
Salve, compendio de todos los dogmas.
Salve, escala celestial por la que desciende el Eterno;
Salve, puente que llevas a los hombres al cielo.
Salve, portento que cantan los coros angélicos;
Salve, lastimero flagelo de la turba infernal.
Salve, inefable, que a la Luz alumbraste;
Salve, a ninguno revelaste el secreto.
Salve, del docto la ciencia rebasas;
Salve, del fiel la mente iluminas.
¡Salve, Virgen y Esposa!
Salve, sagrario de arcana Sapiencia;
Salve, dispensa de la Providencia.
Salve, por ti se confunden los sabios;
Salve, por ti el orador enmudece.
Salve, por ti se aturden sutiles doctores;
Salve, por ti enmudecen los autores de mitos.
Salve, tú que disuelves los enredos de los sofistas;
Salve, tú que llenas las redes de los pescadores.
Salve, tú que nos sacas de la profunda ignorancia;
Salve, faro de ciencia suprema.

Salve, navío de quien quiere salvarse;
Salve, puerto en el mar de la vida.
¡Salve, Virgen y Esposa!

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad [LS 147].

- Lectura del capítulo cuarto de la encíclica *Laudato si'*: *Una ecología integral* [LS 137-162].
- En la *sentada*, que los esposos se planteen qué ambiente pretenden crear en su casa, en su entorno profesional y en todos los entornos en los que se desenvuelven. Como familia, o en el trabajo: ¿cómo sortean las limitaciones, restricciones y dificultades? En estos entornos: ¿se ayudan mutuamente a desarrollarse plenamente?
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [I Pe 1,22-23].



Sexta Reunión
**UNA ECONOMÍA
CON ALMA**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Consumir** responsablemente, reconociéndose parte de una economía atenta a las personas y al medio ambiente.
- **Contribuir** positivamente, con inteligencia, creatividad y generosidad, a la creación de valor y a la vivencia de la justicia social en la empresa o institución en la que se trabaja.
- **Optimizar** el uso de los recursos naturales (agua, energía, ...) y adoptar una cultura de no despilfarro familiar.
- **Compartir** con otras personas más necesitadas algunos de nuestros bienes y ‘tesoros’.

INTRODUCCIÓN

En este encuentro tenemos el reto de debatir y poner en práctica una economía diferente, “la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda”, según la invitación del Papa Francisco en la Carta a los jóvenes para el evento “La economía de Francisco” en 2020. Y continúa Francisco, necesitamos “cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana” para que sea más justa, sostenible e inclusiva.

También afirma en la misma Carta que “es necesario corregir los modelos de crecimiento que son incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente, la acogida de la vida, el cuidado de la familia, la equidad social, la dignidad de los trabajadores, los derechos de las generaciones futuras”. Ante esta urgencia, todos, absolutamente todos, estamos llamados a revisar nuestros esquemas mentales y morales, hacia una nueva “una economía que se preocupa por la persona y por el medio ambiente” que corresponda a las justas expectativas de las personas y al plan de Dios.

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [I PE 1,22-23]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad hasta amaros unos a otros como hermanos, amaos de corazón unos a otros con una entrega total, pues habéis sido regenerados, pero no a partir de una semilla corruptible sino de algo incorruptible, mediante la palabra de Dios viva y permanente”.

TEXTOS DE APOYO

En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos, cuando no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras. Con sus comportamientos expresan que el objetivo de maximizar los beneficios es suficiente. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social [LS 109].

Con honestidad, nos corresponde “poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo” [LS, 138]. El mundo y lo que existe en él es un don gratuito que recibimos y transmitimos a las generaciones siguientes. En este sentido, junto a los criterios de eficiencia y productividad que son importantes, la mitigación de los efectos de los desequilibrios sociales y ambientales actuales depende de lo que hagamos ahora, especialmente si pensamos en la responsabilidad solidaria con las generaciones de nuestro presente y futuro.

El 23 de septiembre de 1976, en la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, el padre Caffarel habló de San Francisco de Asís a miles de matrimonios procedentes de 30 países. Les dijo: “Francisco, ¿quién eres? ¿Qué tienes que decirnos? (...) El mensaje de Francisco para los matrimonios cristianos es el del radicalismo evangélico del amor total, el mismo del Cristo crucificado del que el estigmatizado Francisco se convierte en icono: el cristiano debe ser otro Cristo: si no lo es, no será nada... ¡Pero cuidado! Os espera una sutil tentación, que ya habrá penetrado en vuestros corazones, insinuando que Francisco es más admirable

que imitable, que su ideal y la imitación de su vida son irrealizables... ¡Por favor! No nos sometamos a esta tentación. No sería más honesto aceptar y abandonar el mensaje del estigmatizado que hacerlo con el mensaje del Crucificado. Es precisamente lo que no es factible -vivir en chozas, dejar de estudiar- lo que nos da una lección indiscutible. Las riquezas materiales, la estima de los hombres, la gloria, el poder, las especulaciones de la razón son obstáculos insuperables para la unión con Cristo. Si cedemos, por poco que sea, a la tentación de la complacencia y del apego a estas cosas: *Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón*. Al discípulo de Cristo -sea religioso o casado- se le exige un total desprendimiento interior. El amor es intransigente: nadie puede servir a dos amos, nadie puede amar a dos seres. Pero quien está unido al único Maestro puede y debe, en Su Nombre, servir y amar a todos los seres” [P. Henri Caffarel en *Les équipes de Notre-Dame à Rome et à Assise*, 1976, p. 67].

Aunque el tema de la economía es amplio, se sugieren tres perspectivas de reflexión: la consideración del consumo y la actividad productiva en el contexto de una ecología integral; el trabajo y el empleo y la promoción de la dignidad humana, y la distribución de la riqueza con un sentido de justicia social.

En cuanto al primer punto, convendría considerar que puede ser bueno reducir el ritmo desenfrenado de consumo y producción que rige el mercado y del que todos somos responsables. No se trata de frenar el progreso y el desarrollo humano, sino de reflexionar sobre el valor creado (y destruido) por cada actividad económica no solo a la luz de criterios financieros, sino también sociales, medioambientales y de sostenibilidad. Lo cierto es que “Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso” [LS 194]. Se trata de allanar el camino a diferentes oportunidades, que no suponen frenar la creatividad humana ni su sueño de progreso, sino orientarlas hacia formas inteligentes y rentables de reutilización, recuperación funcional y reciclaje; mejorar la eficiencia energética y racionalizar el uso de recursos naturales y materias primas. “Los esfuerzos para un uso sostenible de los recursos naturales no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo” [LS 191].

Además, un modelo diferente de desarrollo integral debería tener como objetivo el acceso de todos a una vida digna a través del trabajo. El trabajo es una nece-

sidad y un derecho, forma parte de nuestra vocación humana, del sentido de la vida en esta tierra, es un camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, ayudar a alguien con dinero debe ser siempre una ayuda temporal para hacer frente a las emergencias, ya que una situación de supervivencia a través de subsidios sin trabajo resta dignidad a la persona que lo recibe. Hay una serie de retos, sobre todo cuando se favorece un tipo de progreso tecnológico cuya finalidad es reducir los costes de producción a base de menos puestos de trabajo, sustituidos por máquinas. Una alternativa para seguir generando empleo es promover una economía que favorezca la diversificación productiva, el emprendimiento y la creatividad empresarial. Sí, es cierto, “La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común” [LS 129]. Sin embargo, no basta con crear puestos de trabajo, es importante promover las condiciones humanas para que el trabajo se realice con dignidad, entre ellas la formación y capacitación adecuada, el sentido de contribución a la misión de la institución, el ámbito de responsabilidad y la autonomía en las funciones que desempeñan, las condiciones de higiene y seguridad, la protección en la enfermedad y la vejez, los horarios que permitan la conciliación con otros ámbitos de la vida como la familia, el ocio y la religión, etc.

Por último, el debate sobre la distribución de la riqueza creada por las actividades económicas lleva de nuevo a considerar que todo está interconectado. En efecto, en el mundo no faltan recursos ni dinero: es una cuestión de acceso a las oportunidades y de reparto de la riqueza, de forma justa y solidaria, ya sea en forma de salario, renta, impuestos, ayudas o cualquier otra forma creativa. En este sentido, las alternativas y soluciones solo pueden surgir de un diálogo entre la política y la economía que se centre en la desigualdad, la pobreza y la degradación del medio ambiente (ya sea a nivel global, nacional o local) esperando que en este debate se puedan encontrar formas de colaboración orientadas al bien común. A cada cual le toca contribuir positivamente a este debate con su inteligencia, creatividad y generosidad.

Concluyendo, los modelos económicos actuales han contribuido a aumentar la desigualdad social y la degradación del medio ambiente. De ahí la necesidad de

una forma diferente de entender la economía, para que el llamado interés económico no prevalezca sobre el bien común y preserve la armonía en el ecosistema en el que vivimos. Necesitamos una nueva economía a la medida del hombre y para el hombre, socialmente justa, económicamente viable, ambientalmente sostenible y éticamente responsable. Más allá de las teorías y el debate, vale la pena que todas y cada una de las familias reflexionen y se comprometan con cambios reales: ¿qué gasto de recursos podemos optimizar, qué consumo podemos reducir, qué residuos podemos evitar, qué reutilización podemos hacer, qué bienes podemos compartir con otros más necesitados?

TEXTO DEL PAPA FRANCISCO

La economía es un componente vital de cualquier sociedad, determina en gran medida la calidad de vida e incluso la muerte, contribuye a hacer digna o indigna la existencia humana. Por eso ocupa un lugar importante en la reflexión de la Iglesia, que mira al hombre y a la mujer como personas llamadas a cooperar con el plan de Dios también a través del trabajo, la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios...

Nuestro mundo es capaz de lo mejor y lo peor. Siempre lo ha sido, pero hoy los recursos técnicos y financieros han amplificado el potencial del bien y del mal... La Iglesia, al difundir el mensaje de caridad y justicia del Evangelio, no puede permanecer en silencio ante la injusticia y el sufrimiento. Puede y quiere unirse a los millones de hombres y mujeres que dicen no a la injusticia de forma pacífica, luchando por una mayor equidad. Dondequiera que haya personas que digan sí a la vida, a la justicia, a la legalidad y a la solidaridad. Tantos encuentros me confirman que el Evangelio no es una utopía, sino una esperanza real, incluso para la economía: Dios no abandona a sus criaturas a merced del mal. Al contrario, los invita a no perder nunca el ánimo y a colaborar con todos por el bien común...

Hay que decir algunos 'noes' a la mentalidad del despilfarro: hay que evitar el pensamiento único, actuando valientemente a contracorriente. Todos, como enseña la Escritura, pueden arrepentirse, convertirse, ser testigos y profetas de un mundo más justo y solidario. (...)

No podemos dejar de creer que, con la ayuda de Dios y juntos -repito, juntos- es posible mejorar este mundo nuestro y reavivar la esperanza, que es quizá la vir-

tud más preciosa de hoy. Si estamos juntos, unidos en su nombre, el Señor está en medio de nosotros según su promesa (cf. Mt 18,20); por eso está con nosotros también en medio del mundo, de las fábricas, de las empresas y de los bancos, así como en las casas, en las barriadas y en los campos de refugiados. Podemos, debemos tener esperanza. [Papa Francisco, Prefacio del libro *Poder y dinero. La justicia social según Bergoglio*, de Michele Zanzucchi].

TESTIMONIOS

Vivimos en tiempos donde el ‘yo’ y el ‘ahora’, son la única lectura que nos obligan a hacer. Lo que queramos y cuándo queramos, sin llegar a preguntarnos por qué, para qué. Intentamos no dejarnos absorber por esta economía de usar y tirar, de consumismo desenfrenado, cuyo dinero lo compra todo, porque, a este ritmo, sabemos que es imposible dar a nuestros hijos el futuro que siempre soñamos para ellos. Vemos sus opciones continuamente mutiladas por la falta de respeto a nuestro planeta y a la vida en comunidad como nos gustaría que fuera.

En este sentido, intentamos contrarrestar esta tendencia, tanto a nivel profesional como personal, a través de diversas acciones como reducir, reutilizar y reciclar, utilizar energías renovables, emplear electrodomésticos y técnicas eficientes para reducir el consumo de agua y energía, fomentar la ayuda mutua mediante el reparto de bienes con los más necesitados y la colocación de nuestros dones para un mayor bienestar.

Fabiola y Nuno

Tenemos 41 años, 14 años de casados y 3 hijos de 8, 6 y 1 año y medio.

Como profesionales, arquitecto y empresario del sector vitivinícola, ambos estamos interesados en las culturas locales y en el respeto a la naturaleza.

Yo, Joana, a través de la arquitectura, busco reinterpretar las culturas locales y vernáculas por la lógica contemporánea. Con el uso de materiales naturales y la utilización de oficios tradicionales, creo en la mejora de la vida cotidiana económica, social y estética de los que participan en el proceso creativo y constructivo y también de los que disfrutan de los espacios.

Yo, Diogo, en el mundo del vino, promuevo la proximidad del consumidor con la gente y la tierra, potenciando así la economía y la cultura del vino portugués por el mundo. Apuesto por una dinamización local, dando a conocer su valor desde la preocupación medioambiental por la vid, hasta la producción y comercialización del vino.

Como familia en formación y maduración, buscamos valorar nuestro marco afectivo y social como base para el crecimiento común. El sentido de la igualdad comienza en nuestra relación en casa. Trabajamos en reconocimiento de lo que Dios nos ha dado y damos gracias por todo lo que recibimos diariamente en la oración y compartiendo en familia. Inculcamos la necesidad de cuidar de los demás y de lo que hemos recibido, extendiendo el núcleo familiar a los amigos y a la comunidad. Para ello, fomentamos una mirada atenta a los demás y promovemos las reuniones familiares y la convivencia con los amigos. Como padres, en la primera infancia, damos a conocer el mundo, las diferentes culturas, explicando que todos tenemos la misión y la responsabilidad de hacer el mundo un poco mejor de lo que lo encontramos. A través del imaginario de historias, viajes y experiencias, de abuelos, tíos y amigos damos a conocer aventuras pasadas en otras realidades diferentes a la nuestra.

Intentamos transmitir que el mayor desafío consiste en descubrir la propia vocación y el camino para ser y hacer felices a los demás. Esta conciencia de que vivimos en un mundo que es de todos y para todos nos hace estar más atentos y activos en la responsabilidad social y medioambiental.

Joana y Diogo

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida familiar y el uso de los bienes materiales a la luz del Evangelio.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [1 PE 1,22-23]

Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad hasta amaros unos a otros como hermanos, amaos de corazón unos a otros con una entrega total, pues habéis sido regenerados, pero no a partir de una semilla corruptible sino de algo incorruptible, mediante la palabra de Dios viva y permanente.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 33 (32),4-5.12-15.20-22]

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres.
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;

con él se alegra nuestro corazón,
 en su santo nombre confiamos.
 Que tu misericordia, Señor, venga
 sobre nosotros,
 como lo esperamos de ti.

**Aclamad, justos, al Señor, que merece
 la alabanza de los buenos.**

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar el **deber de sentarse**.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. ¿Cómo vemos los bienes materiales que Dios nos da? ¿Somos conscientes de que el Señor nos pide que utilicemos nuestros bienes de forma responsable en todos los ámbitos de nuestra vida?

2. ¿Cómo organizamos la economía familiar? ¿Existe una verdadera comunión y un intercambio de opiniones como matrimonio y como familia sobre este tema?
3. ¿Solamente tener gastos superfluos? ¿Consumimos sobriamente? ¿Tenemos preocupaciones ecológicas?
4. ¿Compartir los bienes con los demás forma parte de nuestra vida cotidiana?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a las palabras del Papa Francisco:

María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos; que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre los miles de palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón,

para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones; danos la valentía de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan «deprisa» hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo. Amén.

[Papa Francisco. Plaza de San Pedro, 31 de mayo de 2013.]

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

Habrás que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz. [LS 200].

- Lectura del capítulo 5 de la encíclica *Laudato si'*: *Algunas líneas de orientación y acción* [LS 163-201].
- La propuesta de este mes consiste en establecer una regla de vida, personal o matrimonial, que responda al reto de ser instrumentos de paz, ya sea en la relación conyugal, en la familia o en la convivencia social. Luego, con la gracia de Dios, comprometeos a cumplirlo.
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [Jn 15,9-11].



Séptima Reunión
**UNA SOCIEDAD
FUNDADA EN EL AMOR**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Superar** la indiferencia y ser sensibles a los problemas del mundo y de la sociedad
- **Cuidar** a los excluidos de la sociedad, acompañándolos e incluyéndolos
- **Atreverse** a salir al encuentro y ser instrumento de la Misericordia de Cristo y de la Iglesia para los necesitados material o espiritualmente.
- **Acoger, cuidar y acompañar** a los matrimonios y familias, especialmente a los que viven momentos difíciles o en situaciones de mayor fragilidad.

INTRODUCCIÓN

Renovar la Sociedad implica redescubrir la capacidad de vivir juntos y en comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como Padre común y que eso nos hace hermanos. Ahora bien, “(...) cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad” [LS 92]. Es necesario volver a sentir que todos nos necesitamos y que todos tenemos una responsabilidad con los demás y con el mundo. Nada ni nadie puede sernos indiferente.

El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor». El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce la llamada de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica.

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [JN 15,9-11]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud”.

TEXTOS DE APOYO

Una sociedad fundada en el amor presupone ir a lo más profundo de nuestro propio yo y de nuestra propia existencia. Nos recuerda que fuimos concebidos en el corazón de Dios y, por tanto, “cada uno de nosotros es fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es amado, cada uno de nosotros es necesario”. De esta reflexión surgen tres ideas fundamentales. La primera idea es que todos tenemos nuestro origen en el Amor de Dios y por eso la dignidad de cada persona humana es infinita. La segunda idea es que cada uno de nosotros es fruto de un acto creativo único de Dios que nos hace únicos en el universo, cada uno con talentos diferentes, pero todos necesarios. La tercera idea es que, habiendo sido creados por amor, nuestra vocación fundamental es reflejar el Amor de Dios en nuestras relaciones y en nuestra vida en general.

Este origen común enraizado en el amor requiere una actitud de apertura atenta a los demás, al mundo y a Dios. Es contrario a cualquier ideal egoísta que se centra y se cierra en sí mismo, excluyendo a los demás. En general, encontramos en la sociedad actual muchos estilos de vida individualistas caracterizados por una globalización de la indiferencia hacia el mundo y los demás. “Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia (...)” [EG 54].

Como ejemplo, pensemos en el fenómeno social de los excluidos y marginados, de los parados, sin perspectivas y sin futuro, que constituye una realidad mundial sin precedentes. “Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»” [EG 53]. Esta desigualdad, que hace insostenible el equilibrio mundial, no es nueva. San Juan Pablo II afirmó que “«Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas»” [LS 61, citando una catequesis de San Juan Pablo II de 17 de enero de 2001].

Una sociedad renovada y basada en el amor presupone una conversión personal que supere la indiferencia, la negligencia y, tantas veces, la incoherencia entre lo que se afirma y lo que se vive. Una conversión interior integral compuesta por una conversión ecológica que lleva a vivir la vocación de custodios de la obra de Dios y por una conversión social que lleva a desarrollar una sensibilidad verdaderamente humana y solidaria con los demás, que son nuestro prójimo.

Este camino de amor atento está hecho de gestos cotidianos muy sencillos, que siembran la paz y la amistad y rompen la lógica de la violencia, la explotación y el egoísmo. Puede ser simplemente perseverar en la oración, realizar actos concretos de caridad fraterna, estar cerca de los necesitados o simplemente no perder la oportunidad de una palabra amable o una sonrisa.

También presupone una conversión comunitaria, encaminada al desarrollo de una verdadera cultura del cuidado. Tiene sentido pensar en políticas que promuevan la familia, la comunidad y otros niveles de organización de las sociedades, más orientadas a una verdadera ecología social. “Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar, implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos, aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres (...)” [LS 220].

En este contexto, conviene recordar que el hecho de que todos seamos personas únicas significa que la sociedad es plural en sí misma y que esta diversidad debe entenderse como una enorme riqueza. Ya sea en términos de raza, edad, género, religión, formación académica, origen cultural, habilidades o cualquier otro factor que refleje la diversidad, esta aporta a la sociedad visiones, habilidades, estructuras de prioridades, creencias e incluso formas de comunicarse muy variadas entre sí. Una nueva sociedad es una sociedad mejor preparada para afrontar nuevos contextos y retos que exigen soluciones innovadoras, diferentes de las habituales. Lo que está en juego es la inclusión social, es decir, la experiencia concreta de una unidad que respeta y salvaguarda las diferencias. Por ello, es necesario trabajar para que las personas, y las comunidades en general, puedan acceder a un conjunto de condiciones indispensables, como la educación, el trabajo digno, la atención sanitaria, etc., y así alcanzar los niveles mínimos de sostenibilidad que hagan posible el desarrollo humano integral.

Las propias religiones han sido señaladas como fuente y causa de malentendidos y guerras. Sin embargo: “A veces la violencia fundamentalista, en algunos grupos de cualquier religión, es desatada por la imprudencia de sus líderes. Pero «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas que representamos. [...] Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos ‘dialogantes’, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros»” [FT 284].

También los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora están llamados a comprometerse, con creatividad, en la renovación de la sociedad, dedicándose especialmente a acoger, formar y acompañar a las parejas y familias, sobre todo en los momentos de mayor fragilidad: el noviazgo hasta el compromiso firme y duradero; los primeros años de vida en pareja; las etapas de crisis y dificultades; los momentos de dolor y sufrimiento; las situaciones complejas provocadas por las rupturas, los abandonos, los matrimonios fracasados, las familias rotas.

Decía el Papa Francisco a los ENS en 2015: “una familia feliz, equilibrada, habitada por la presencia de Dios, habla por sí del amor de Dios a todos los hombres. Pero también os invito a comprometeros, si os resulta posible, de un modo cada vez más concreto y creatividad incesantemente renovada, en las actividades que pueden organizarse para acoger, formar y acompañar en la fe fundamentalmente a las parejas jóvenes, tanto antes como después del matrimonio. También os exhorto a que sigáis acercándoos a las familias heridas, tan numerosas hoy en día, sea por falta de trabajo, pobreza, un problema de salud, luto, preocupación causada por un hijo, desequilibrio por el alejamiento o la ausencia, por un clima de violencia. Es preciso atreverse a ofrecerse a estas familias, con discreción, pero con generosidad, sea materialmente, humanamente o espiritualmente, en las circunstancias en las que se ven fragilizadas” [Alocución del Papa Francisco a los ENS, 2015].

También el P. Caffarel animó a los matrimonios a ser audaces en su disposición a servir. Dijo: “Los verdaderos hijos de Dios no solo responden a la llamada cuando la escuchan, sino que, inspirados por un amor impaciente por servir, viven en una actitud de disponibilidad -que no debe confundirse con el gusto por los grandes gestos ni con la ansiedad y la inestabilidad-... Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones. [Sal 95 7-8; Hb 3,7]. Evitad las artimañas de la mente y el corazón. Sed verdaderos hijos de Dios, tributándole el honor de creer que no os pide tonterías. Estad siempre dispuestos a dejaros desafiar y a salir sin hacer valer vuestros derechos, sin pedir aplazamientos, sin diluiros. Bienaventurados aquellos a los que las llamadas divinas, a lo largo de su recorrido temporal, encontrarán listos para la respuesta” [P. Caffarel, *En las encrucijadas del amor*, pp. 115 y 118.].

TEXTO DEL PAPA FRANCISCO

Ninguno de nosotros puede vivir sin amor. Y una fea esclavitud en la que podemos caer es la de creer que el amor haya que merecerlo. Quizá gran parte de la angustia del hombre contemporáneo deriva de eso: creer que, si no somos fuertes, atractivos y guapos, entonces nadie se ocupará de nosotros. Muchas personas hoy buscan una visibilidad solo para colmar un vacío interior: como si fuéramos personas eternamente necesitadas de confirmaciones. Pero ¿os imagináis un mundo donde todos mendigan motivos para suscitar la atención de

los otros, y sin embargo ninguno está dispuesto a querer gratuitamente a otra persona? Imaginad un mundo así: ¡un mundo sin la gratuidad del querer! Parece un mundo humano, pero en realidad es un infierno. (...)

¿Y qué puede hacernos felices si no la experiencia del amor dado y recibido? La vida del ser humano es un intercambio de miradas: alguno que mirándonos nos arranca la primera sonrisa, y nosotros que gratuitamente sonreímos a quien está cerrado en la tristeza, y así le abrimos un camino de salida. Intercambio de miradas: mirar a los ojos y se abren las puertas del corazón.

El primer paso que Dios da hacia nosotros es el de un amor que se anticipa y es incondicional. Dios ama primero. Dios no nos ama porque en nosotros hay alguna razón que suscita amor. Dios nos ama porque Él mismo es amor, y el amor tiende por su naturaleza a difundirse, a donarse. Dios no une tampoco su bondad a nuestra conversión: más bien esta es una consecuencia del amor de Dios. (...)

Para cambiar el corazón de una persona infeliz, ¿cuál es la medicina? ¿Cuál es la medicina para cambiar el corazón de una persona que no es feliz? [responden: el amor] ¡Más fuerte! [gritan: ¡el amor!] ¡Muy bien, muy bien, muy bien todos! ¿Y cómo se hace sentir a la persona que la amas? Es necesario sobre todo abrazarla. Hacer sentir que es deseada, que es importante, y dejará de estar triste. Amor llama amor, de forma más fuerte de lo que el odio llama a la muerte. Jesús no murió y resucitó para sí mismo, sino por nosotros, para que nuestros pecados sean perdonados. Es por tanto tiempo de resurrección para todos: tiempo de sacar a los pobres del desánimo, sobre todo aquellos que yacen en el sepulcro desde un tiempo más largo de tres días. Sopla aquí, sobre nuestros rostros, un viento de liberación. Brota aquí el don de la esperanza. Y la esperanza es la de Dios Padre que nos ama como somos nosotros: nos ama siempre a todos. ¡Gracias! [Papa Francisco, audiencia general del 14 de junio de 2017].

TESTIMONIOS

Somos una familia de siete. Nuestros cinco hijos (tres chicas y dos chicos), tienen entre 19 y 12 años. Nuestro hijo menor fue adoptado hace nueve años y es profundamente discapacitado, con una minusvalía declarada del 99,5%: no ve, no habla y no puede caminar solo.

La decisión de adoptar surgió de nuestro deseo de tener más hijos y de la recomendación médica de no tener más hijos biológicos. Durante el proceso entendimos que podíamos estar disponibles para acoger a un niño con dificultades de salud, pero ante el caso concreto tuvimos que reflexionar durante mucho tiempo: adoptar a un niño de tres años con discapacidad es asumir que cuando lleguemos a los 80 años tendremos un niño discapacitado de 40 a nuestro cargo. Después de un largo proceso y muchas dudas, escuchamos una frase que fue decisiva: ¡No subestiméis el poder del amor!

Y durante estos nueve años hemos vivido esa frase con mucha claridad y en múltiples dimensiones.

Desde el principio en la generosidad de aceptar a un hermano diferente. La intensidad de la experiencia que Bernardo ha generado en nuestro núcleo familiar, pero también en nuestra familia extensa, en nuestros amigos; luego en el amor que Bernardo despierta en todos los que conoce - es muy impresionante ver lo que provoca su fragilidad, el amor que genera, ... despierta lo mejor de cada uno; y finalmente en todo el dinamismo que promueve con tantas y tantas iniciativas que han surgido de esta experiencia nuestra - en el colegio, la iglesia, la comunidad. Así nació el ICF (Foro Comunitario Inclusivo en la Nueva SBE), el trabajo desarrollado en el Patriarcado de Lisboa y la estrecha colaboración con el colegio donde estudia Bernardo.

Bernardo ha aportado mucho valor allí donde ha estado, a pesar de su discapacidad del 99,5%. O quizás por su 99,5%. Es muy impresionante ser testigo del valor añadido de Bernardo. O más bien, el valor añadido del amor.

Carmo y Rui

La familia es una comunidad de vida y amor. Constituye la célula principal de una sociedad fundada en el amor. Teníamos vocación para el matrimonio porque incluso lo hicimos dos veces. Nos quedamos viudos y pensamos que Dios tenía como proyecto nuestro encuentro. En nuestros corazones recordamos al primer cónyuge con el que cada uno de nosotros se sintió cerca y compartió algunos años de vida.

Hemos construido nuestra historia, que ya lleva 35 años en un viaje compartido con amor, incluidos los tres hijos que no eran comunes. Con mucho amor, hemos ido educando e integrando. Un viaje difícil en el que la fidelidad tendría que ser un compromiso. Todo se compartía y el egoísmo era a menudo superado. Entre los cinco había comprensión, confianza y respeto y, sobre todo, mucho amor.

Dios es nuestro amigo y nos ha dado el don de la fe. Las Bienaventuranzas son nuestro lema de vida. El Papa Francisco nos invita a vivir en familia para dar testimonio de la vida de un matrimonio cristiano con fe. Nuestros hijos ya se han casado, han formado su familia, pero seguimos atentos, disponibles para ayudar (a los nietos), respetándonos mutuamente.

“Dios, pensando en todos, elige a algunos” (L.C. 6,2). No podemos quedarnos en un cristianismo encerrado, sino abiertos a las necesidades de los demás, a la comunidad parroquial, siguiendo el ejemplo de Cristo y, con la ayuda del Espíritu Santo.

En la parroquia, Cecília es catequista desde hace 40 años, llevando a los catecúmenos al encuentro con Cristo, respetando su identidad y su libertad, y escuchándolos con atención. Durante 16 años ha sido voluntaria en el Centro Social y Parroquial, como miembro de la dirección, como animadora y animadora de la oración con los usuarios. Forma parte del equipo de liturgia y es lectora. José fue secretario del Consejo Económico y Parroquial, y lleva varios años como ministro de la comunión y lector.

En efecto, “cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad” [LS 92]. No somos indiferentes a la hora de acoger, formar y acompañar a las parejas que se preparaban para el matrimonio. Así, durante algunos años formamos parte del equipo de la comisión para la preparación al matrimonio, donde compartíamos nuestro testimonio como matrimonio cristiano con mucha alegría y ternura.

Damos gracias a Dios y a la Iglesia por ocuparse de nuestra vocación y de los medios a los que hemos tenido acceso, especialmente los Equipos de Nuestra Señora.

Cecília y José

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida familiar como centro de aprendizaje del amor y del compromiso mutuo.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [JN 15,9-11]

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 112 (111),2-9]

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad dura por siempre.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos, porque jamás vacilará.

El recuerdo del justo será perpetuo, no temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzará la frente con dignidad.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar la **regla de vida**.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué hacemos concretamente para que el amor gratuito esté presente en nuestra familia y en el entorno en el que vivimos?
2. ¿Qué cuidados dispensamos a los niños, jóvenes y ancianos de nuestras familias? ¿A los matrimonios

jóvenes? ¿A otros miembros de la familia en situación de fragilidad?

3. Un cristiano no puede limitarse a las palabras cuando se trata de amar a los demás. ¿Qué ejemplos conozco, cerca de mí o en cualquier parte del mundo, de nuevas actitudes, iniciativas y prácticas que constituyan pasos concretos hacia una nueva ecología social?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para comenzar la oración final de este encuentro invitamos a las palabras del Papa Francisco:

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de
oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias
episodios

de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado se pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret, que todos tomen conciencia del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José, escuchad, acoged nuestra súplica.

[Ángelus del 29 de diciembre de 2013. Ligeramente adaptado.]

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la cali-

dad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más» [LS 222].

- Lectura de la primera parte del capítulo 6 de la encíclica *Laudato si'*: *Educación y espiritualidad ecológica* [LS 202-237].
- Crear el hábito de una oración familiar, antes y después de la comida principal, durante la cual los padres (o los abuelos) bendicen la mesa, todos dan gracias por los alimentos que van a tomar y por el trabajo de quienes los han proporcionado, y refuerzan la solidaridad con los más necesitados.
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [II Pe 1,2-7].



Octava Reunión
**LA EDUCACIÓN
PARA UN NUEVO
ESTILO DE VIDA**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Vivir** con alegría la sobriedad en la familia y actuar con responsabilidad ambiental
- **Contribuir** a una buena vida familiar con gestos concretos de cortesía y servicio.
- **Rezar** en familia, reconociendo la presencia de Dios Padre y Creador de la vida, cultivándola con tiempo y en comunidad participando en la misa dominical y en la vida de la Iglesia.
- **Educar** para una nueva actitud y una nueva forma de vivir en la Casa Común.

INTRODUCCIÓN

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitirá el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración [LS 202].

Cuidar de la *casa común* y, al mismo tiempo, del hombre es, hoy en día, un buen guion educativo. Pero para nosotros, los cristianos, el sentido ecológico tiene un origen más profundo. Contemplar la Creación y su belleza es, en primer lugar, reconocer la obra de Dios que nos hace responder simultáneamente, con responsabilidad personal, a la vocación de hijos de Dios. Así, adoptar un estilo de vida más sobrio, generoso y agradecido bajo el lema «menos es más» [LS 222] es una exigencia para vivir la vocación de custodios de la obra de Dios, atentos a Dios, al mundo y a los demás.

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [2 PE 1,2-7]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“A vosotros gracia y paz abundantes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. Pues su poder divino nos ha concedido todo lo que conduce

a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado con su propia gloria y potencia, con las cuales se nos han concedido las preciosas y sublimes promesas, para que, por medio de ellas, seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que reina en el mundo por la ambición; en vista de ello, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, y al cariño fraterno el amor”.

TEXTOS DE APOYO

Muchas personas, especialmente los jóvenes, han desarrollado una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu crítico, creativo y generoso para actuar. Sin embargo, muchos de ellos han crecido en un contexto de elevado consumo y bienestar que dificulta la adquisición de nuevos hábitos. Sin embargo, otros, que no han tenido estas condiciones, las valoran como la medida del éxito en la vida. Por todo ello, nos enfrentamos a un reto educativo: “«Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida»” [Cita de la *Carta de la Tierra*, La Haya (29 junio 2000) en LS 207].

Un buen comienzo será creer que siempre es posible desarrollar una nueva capacidad para salir de sí mismo hacia el otro. Sin esa capacidad, no se reconoce el valor de otras criaturas, no se interesa por cuidar algo para los demás, ni por trabajar para evitar el sufrimiento o la degradación de nuestro entorno. Esta capacidad de autotranscendencia, “es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo” [LS 208]. Y al salir de sí mismo, cada cual concluye rápidamente que todos necesitamos a todos y que Dios necesita a cada uno.

Se plantea la cuestión. Entonces, ¿qué metodologías deben adoptarse para lograr una pedagogía ecológica eficaz? El P. Caffarel responde: “Considerad la

pedagogía divina. Aquel a quien todos necesitan y que no necesita a nadie, porque ama a los seres humanos, quiso necesitarlos. Dios necesita a los hombres. Él nos conoce, sabe muy bien que ese es el gran medio para hacernos dar lo mejor de nosotros mismos, para conducirnos a las más altas cotas. Quiso necesitar una madre, y ved a qué cumbre de perfección elevó esta vocación a María; quiso necesitar a los apóstoles, y a qué perfección elevó su carácter humano y espiritual la misión encomendada a Pablo. La gran perfección del amor es saber que necesitamos a aquel a quien le damos todo”. [P. Caffarel, *En las encrucijadas del Amor*].

“Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos?”. (Hb 12,7). “Reconoce, pues, en tu corazón, que el Señor, tu Dios, te ha corregido, como un padre corrige a su hijo” (Dt 8,5). Es a través del diálogo con Dios, en la oración, como debe comenzar este proceso educativo. Después de haber abierto esta puerta interior, el cristiano debe salir de sí mismo y aceptar la misión que el Padre le confía. Para ello, al igual que hizo Jesús, emplea “todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo, y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos. Invitando a los discípulos a seguirle totalmente y sin condiciones, Cristo les enseña la pedagogía de la fe en la medida en que comparten plenamente su misión y su destino” [Directorio General para la Catequesis 140].

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque «es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida». En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso

sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea [LS 213, contiene una cita textual de CA 39].

La propuesta para las familias cristianas es “entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. (...) Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos” [LS 213]. La familia es el lugar natural para aprender a vivir una sobriedad responsable, a contemplar el mundo con gratitud y a cuidar con atención y ternura a los más necesitados y al medio ambiente.

Por ejemplo, “Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad” [LS 211].

Pero no basta con atender al medio ambiente. Hay que ir más allá: mirar la integridad de la vida humana y considerar la necesidad de fomentar y combinar todos los grandes valores, entre ellos la humildad y la sobriedad. Pero no es fácil

desarrollar una sana humildad y una feliz sobriedad, “si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal” [LS 224].

Una expresión sencilla y cotidiana de esta actitud es detenerse y dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Un gesto breve y profundo que “nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados” [LS 227].

“Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza” [LS 235]. La Eucaristía nos recuerda, de manera especial, todo el sentido de la propia creación. En efecto, la Eucaristía, mediante la transustanciación, es decir, por la conversión del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, “une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado” [LS 236].

La participación en la Eucaristía es especialmente importante el domingo. No solo porque es el día del Señor que nos lleva a la reconciliación con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con el mundo, sino también porque impone de forma integrada el valor del descanso, sereno y contemplativo, y de la celebración, componentes esenciales de la vida humana.

Por último, conviene recordar que lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. En la educación, se traduce en un itinerario concreto que cada niño está invitado a recorrer: aprender a ser, a conocer, a convivir y a hacer. Como padres, más que proponer ideas, se trata de dar razones para alimentar la pasión por el cuidado de ‘nuestra casa común.’ No es posible comprometerse con grandes cosas sólo con teorías, sin una espiritualidad, un alma que nos anime, “«unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria»” [LS 216].

El Papa Francisco dice:

“Sin embargo, cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una ‘aldea de la educación’ donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que ‘para educar a un niño se necesita una aldea entera’. Por lo tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar. (...)”

Para alcanzar estos objetivos globales, el camino común de la ‘aldea de la educación’ debe llevar a dar pasos importantes. En primer lugar, tener la *valentía de colocar a la persona en el centro*. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar —a partir de una sana antropología— otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.

Otro paso es la *valentía de invertir las mejores energías* con creatividad y responsabilidad. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo.

Otro paso es la *valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio* de la comunidad. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad». En el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir (cf. *Hch* 20,35). En esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y

los métodos con que desarrollan la propia misión formativa” [Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de septiembre de 2019].

TEXTO DEL P. CARLO DE MARCHI

Jesús elige a sus discípulos, en particular a aquellos con los que quiere contar como pastores, con un criterio que no es fácil de entender. Después del gran milagro de la multiplicación de los panes, el Señor se queda en tierra, solo, mientras los doce inician una difícil travesía por el mar de Galilea: ‘Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario’ (Mt 14,24). Y los discípulos se sienten solos, abandonados, y empiezan a olvidar las grandes cosas que han visto: solo sienten la amenaza de las olas y la distancia de Jesús. Siempre habrá tormentas, la paz prometida por Jesús no es la calma plana de una vida sin imprevistos. No conseguirás, parece decir Jesús, dominar los contratiempos, las persecuciones, los numerosos maremotos que tendrás que afrontar personalmente y todos juntos. Pero al final de la noche, Él fue a su encuentro caminando sobre el mar. No os enseñó a calmar la tormenta, sino a navegar a pesar del miedo: aunque no tengáis la situación bajo control, sabed que nunca estaréis solos. Al ver a Jesús caminando sobre las olas, los discípulos gritan: ¡Es un fantasma! Y el Maestro les tranquiliza: Tened valor, soy yo, no tengáis miedo. Y Pedro superó su miedo, saltó por encima del borde de la barca y puso un pie tras otro en la superficie del mar, dándose cuenta con gran sorpresa de que era capaz de caminar sobre las olas. Sin embargo, su fe es imperfecta, hasta el punto de que, tras unos pocos pasos, empieza a dudar y a hundirse. Pero el primero de los apóstoles no fue elegido porque fuera sólido e imperturbable, ni porque su confianza en el Maestro, auténtica y generosa fuera perfecta. Algunas palabras de Chesterton vienen en nuestra ayuda: para poner los cimientos de su Iglesia, ‘Cristo no elige como piedra angular al brillante Pablo o al místico Juan, sino a un torpe, a un snob, a un cobarde: en una palabra, a un hombre’. Puede... resultar esclarecedor pensar también en los padres, elegidos por el Señor para gobernar, en la medida de lo posible, la Iglesia doméstica que es toda familia. No tengáis miedo, dice Jesús a cada madre y padre, si no controláis la situación: la salud del suegro, los resultados escolares de la hija, el diálogo con esa rama de la familia con la que hay grandes tensiones... Y no tengáis miedo si vuestros hijos se dan cuenta de vuestras imperfecciones y debilidades; también Pedro las tenía, y

Dios lo eligió a él y a vosotros para confiar sus ovejas, que son precisamente esas criaturas que tenéis en casa. Sólo os pido que no dudéis de mi amor por vosotros, y que, como familia, sigáis adelante juntos, incluso cuando todo parezca incierto y poco fiable, incluso cuando os pida que caminéis sobre las aguas... ‘Sobre esta roca edificaré mi Iglesia’. No sobre un monolito perfecto y sin fisuras, sino precisamente sobre vosotros, como sois y como os he llamado: quiero construir mi Iglesia doméstica sobre vuestro amor conyugal que se renueva día a día. La familia es -enseña el Papa Francisco-, más que ninguna otra, el lugar donde, conviviendo en la vida cotidiana, se experimentan los límites propios y ajenos, los pequeños y grandes problemas de la convivencia, del llegar a un acuerdo. La familia perfecta no existe, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad. No hay que tener miedo a caminar sobre las aguas de la vida familiar cotidiana. [Carlo De Marchi, en *L’Osservatore Romano*, 05/08/2020]

TESTIMONIOS

La educación es reconocida como una de las misiones más nobles de la humanidad, pero también como la más retadora. En nuestro tiempo, la vigilancia y el uso de nuevas herramientas, de proximidad, de diálogo y de testimonio de los padres, en el seno de la familia, son obligatorios para asegurar un nivel adecuado de educación para una nueva actitud y un nuevo estilo de vida en la ‘Casa Común’. Tenemos tres hijos, Luís de 14 años, Julissa de 10 y Júlio Luís de 4 años. Contexto espiritual: El hábito diario de la oración en las comidas, antes de acostarse, la oración familiar en nuestro pequeño santuario casero y la misa dominical, todo en familia. Contexto educativo: El reto actual es Luís porque es el más ‘relajado’, pero con nuestra ayuda en la elaboración de la agenda diaria, gracias a su dedicación, aprende y ha ido mejorando y evolucionando bien. Contexto doméstico: durante el confinamiento derivado de la COVID-19 reforzamos el calendario familiar, cada uno tiene su tarea, así, la limpieza, los platos y las comidas se hacen siempre y con la participación de todos.

Luísa y Júlio

Hasta ahora no hemos tenido una verdadera prueba, nuestros hijos tienen 5 y 11 años, pero vemos que es un reto educar a los niños para que respeten a los demás y sepan pensar en sí mismos, sin pisar nada ni a nadie, en nuestra sociedad con-

sumista. Asumimos desde el principio que los hijos no son nuestros, nos los ha dado Dios para que los criemos y si es así tenemos que hacerlo en el amor cristiano, en sus normas y valores, aunque sea una tarea ardua. Creemos que Cristo no nos abandona y que hay más familias en el mismo proceso. El secreto es vivir y rezar en familia. Los scouts y la catequesis son grandes apoyos. Saber abrazar cuando se necesita, no tener miedo de regañar cuando es preciso. Y sobre todo dialogar, explicar, dar ejemplo, mostrar el lado bueno incluso de lo que parece malo. Insistimos en su presencia en la Eucaristía dominical. Y cuando escuchamos de ellos “¡No queremos! Es aburrido, no haces nada”. Les contestamos que si visitamos a los abuelos también visitamos a Jesús, nuestro amigo y aceptan con una sonrisa en los ojos. Puede que dentro de unos años no quieran ir o que estén más dispuestos que nosotros. Solo Dios lo sabe. Lo que no podemos hacer es caer en la autocomplacencia porque dé menos faena.

Ana y Édgar

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida familiar y la educación para estar en el mundo sin ser del mundo.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [II PE 1,2-7]

A vosotros gracia y paz abundantes por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. Pues su poder divino nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado con su propia gloria y potencia, con las cuales se nos han concedido las preciosas y sublimes promesas, para que, por medio de ellas, seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que reina en el mundo por la ambición; en vista de ello, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, y al cariño fraterno el amor.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 15 (14),2-5]

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,

el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró aun en daño propio, el que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar la **oración conyugal y familiar**.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué testimonio damos del cuidado de nuestra 'Casa común' en nuestra vida cotidiana?

2. Como matrimonio y como familia, ¿nos preocupamos de verdad por nuestra estrecha relación con Dios? ¿Qué hábitos y tradiciones familiares están presentes en esta relación?
3. ¿Soy consciente de que ser amable en mis relaciones matrimoniales y familiares contribuye a crear armonía? ¿Cómo se concreta esto?
4. En los ambientes que frecuentamos, ¿tratamos de ser un ejemplo de la sobriedad que debe caracterizar a los verdaderos cristianos?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a las palabras del cardenal D. Tolentino de Mendonça:

Lo que te pido, Señor, es la gracia de ser.

No te pido zapatos, te pido caminos. El sabor de los caminos de nuevo emprendidos, con sus sorpresas y cambios.

No te pido cosas para darme seguridad, sino que mis manos vacías se entusiasmen en la construcción de la vida.

No te pido que detengas el tiempo en mi foto favorita, sino que enseñes a mis ojos a ver cada tiempo como una nueva oportunidad.

Aleja de mí las palabras que solo evocan cansancio, desánimo y distancia. Que no crea que ya lo sé todo sobre mí y sobre los demás.

Incluso cuando no puedo o cuando no tengo, sé que puedo ser simplemente.

Eso es lo que te pido, Señor: la gracia de volver a ser.

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

A María (...), Madre y Reina de todo lo creado (...), podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios [LS 241].

- Proseguir la lectura del capítulo 6 de la encíclica *Laudato si'*: *Educación y espiritualidad ecológica* [LS 238-245].
- que cada matrimonio, al leer la Palabra de Dios, la escuche con el sentido de contemplar en lo más íntimo del corazón cómo Dios le llama cada día a la entrega generosa, cómo Dios le ha dado luz y fuerza para encontrar nuevos caminos, cómo la fe de cada cual se fundamenta en la espera de la vida eterna.
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [Ap 1,8.17-18].



Novena Reunión
**MÁS ALLÁ DEL SOL,
LA BELLEZA INFINITA
DE DIOS**

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Contemplar** el universo, **dar gracias** y **alabar** a Dios por todo y por todos.
- **Enraizar** la fe en Jesús resucitado y encontrar en Él la gracia y la fuerza para la vida.
- **Difundir** la esperanza cristiana con la forma de acoger, sonreír y amar.
- **Abandonarnos** en Dios como matrimonio, guiados por el ejemplo de la Virgen.

INTRODUCCIÓN

Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. *1 Co 13,12*) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (*Ap 21,5*). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados [LS 243].

Estamos hechos para el cielo, para la vida eterna, para vivir para siempre. Pero si este pasaje terrenal tiene como sentido el aprendizaje y la transmisión de valores, es fundamental que el Hombre se preocupe del deber de dejar a las generaciones siguientes una morada tan buena o mejor que la que heredó de sus padres. Cada uno es responsable del futuro. Estamos llamados a lanzarnos con audacia a la gran misión de renovar la sociedad. Y con la gracia y la fuerza de Jesús resucitado, a lo largo de nuestro camino en la tierra habrá momentos en los que anticiparemos el encuentro supremo del día en el que veremos a Dios y nuestra felicidad será, ya sí, completa.

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [AP 1,8.17-18]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“Dice el Señor: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el Todopoderoso». Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano

derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo».

TEXTOS DE APOYO

“Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria” [LS 239]. Y también “nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas” [LS 240].

“Queridos hermanos y hermanas, la fiesta de hoy (la Santísima Trinidad) nos invita a dejarnos fascinar una vez más por la belleza de Dios; belleza, bondad e inagotable verdad. Pero también belleza, bondad y verdad humilde, cercana, que se hizo carne para entrar en nuestra vida, en nuestra historia, en mi historia, en la historia de cada uno de nosotros, para que cada hombre y mujer puedan encontrarla y obtener la vida eterna. Y esto es la fe: acoger a Dios-Amor, acoger a este Dios-Amor que se entrega en Cristo, que hace que nos movamos en el Espíritu Santo; dejarnos encontrar por Él y confiar en Él. Esta es la vida cristiana. Amar, encontrar a Dios, buscar a Dios; y Él nos busca primero, Él nos encuentra primero” [Papa Francisco. Ángelus del 7 de junio de 2020].

El Señor encuentra y llama a cada uno a participar en su obra creadora, aportando su contribución al bien común a partir de las capacidades que ha recibido. Esta vocación misionera se concreta siempre en el servicio a los demás. En efecto, nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en un don, total y confiado.

Estamos seguros de que siempre nos sorprenderá. “Dios sorprende cuando llama e invita a lanzar mar adentro en la historia no solamente las redes, sino a nosotros mismos y a mirar la vida, a mirar a los demás e incluso a nosotros mismos con sus mismos ojos (...)” [Homilía del Santo Padre Francisco en la plaza del príncipe Alejandro I, en Sofía, Bulgaria, el domingo 5 de mayo de 2019].

Nos encontraremos con esta mirada amorosa de Dios en la eternidad, pero, como nos recuerda el P. Caffarel, con su gracia podemos vislumbrarla ya en este

mundo: “Busco tu rostro’, cantaba el viejo salmista. Sabía bien que su Dios es una persona y no un sol anónimo que da su luz a todas las cosas indistintamente. ‘Busco tu rostro’ - un rostro, que de una persona se dirige a otra para un diálogo de amor. Prefiero decir: ‘Busco tu mirada’, porque nuestro Dios es mirada. Es una mirada subsistente. (...) Pero lo que confiere nobleza al hombre es que ya en la tierra, en los momentos de gracia, puede percibir la intensidad luminosa y ardiente de la mirada divina, y que un día conocerá la felicidad perfecta a la vista de esta mirada, cuando se abra la gran puerta” [P. Henri Caffarel, *En las encrucijadas del amor*].

Aunque nos llama a cada uno personalmente, nos destina a caminar juntos, en Iglesia. “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos” [CV 199].

Lo mismo ocurre con los matrimonios, cuando se comprometen a crecer juntos en y a través del matrimonio. Un crecimiento que se desborda de forma fructífera y responsable hacia todos y todo lo que les rodea. “Cuando los matrimonios ejercen su amor fraternal, poco a poco, su corazón se dilata. Y paso a paso, su amor conquista el hogar, la encrucijada, el país...” [P. Henri Caffarel, *L'Anneau d'or*, mayo de 1956].

Lo mismo ocurre en los Equipos: matrimonios, viudos y viudas, consiliarios y acompañantes espirituales, juntos como un equipo, caminando hacia la santidad. En el Movimiento hay muchas generaciones de equipistas de muchos países diferentes que se animan a avanzar en la búsqueda del amor verdadero. Pero también dispuestos a soñar, a ser testigos y a proponer un modelo de familia renovado que cambie la propia sociedad y contribuya a un futuro mejor.

Es una tarea inmensa y a menudo difícil. Sobre todo, en tiempos de crisis, porque en la vida familiar no todos los momentos son tranquilos. Todos hemos tenido y tendremos momentos de crisis: crisis familiar, matrimonial, social,

laboral, muchas crisis.... La pandemia vivida en 2020 fue también un momento de crisis. Los momentos de crisis son momentos de elección ante las decisiones que tenemos que tomar, pero son, por excelencia, el momento de la fidelidad: fidelidad a Dios, fidelidad a las personas y a los compromisos que adquirimos anteriormente.

Momentos de paz y momentos de crisis, momentos de luz y momentos de sombra, momentos de dolor y momentos de alegría, momentos de luto y momentos de vida, momentos de persecución y momentos de celebración. Como cristianos tendremos que aprender a afrontar la misión familiar en todo momento, desde la fe en Jesús resucitado, "(...) con creatividad y esperanza, y ubicándose siempre en el lugar del servicio, como los sirvientes de aquella boda, sorprendidos colaboradores del primer signo de Jesús, que sólo siguieron la consigna de su Madre: «Hagan lo que Él les diga» (Jn 2,5). Misericordia, creatividad y esperanza hacen crecer la vida" [CV 173].

Jesús resucitado enraíza nuestra fe; es el contagio de la esperanza: "No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no 'pasa por encima' del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios" [Mensaje *urbi et orbi* del Santo Padre Francisco en la Pascua de 2020. Basílica vaticana, 12 de abril de 2020]. Por eso, seguir el camino de Jesucristo es siempre un motivo de alegría, de verdadera felicidad y de gran recompensa en el Cielo.

"En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. Lc 1,34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (Lc 1,38)" [CV 43]. Que este ejemplo os inflame y os guíe. "Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón, aunque en el camino haya mucho

ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud” [CV 48].

TEXTO DEL P. HENRI CAFFAREL

La afirmación solemne que defender con vehemencia, a pesar de todo lo que podemos escuchar a nuestro alrededor, es: ‘DIOS GOBIERNA EL UNIVERSO QUE HA CREADO’. Nada escapa a su atención, nada escapa a su cuidado’. Parece que esto es lo que aprendimos de niños. Y uno tiene que dárselas de muy *sabidillo* para no saber qué pensar de una verdad que salta a la vista cuando creemos en Dios, ¡claro está! Además, si hay un lugar donde se expresa y se vuelve a expresar esta verdad, es la Biblia. Si conocemos la Biblia, esta verdad se expresa allí de un modo absolutamente indiscutible.

Solo que a veces creemos nada más que teóricamente, así que cuando se presentan en nuestras vidas estas situaciones confusas, nos tienta pensar que es mala suerte, que es realmente difícil (como decían nuestros antepasados - y por qué no lo diríamos como ellos), ver la ‘mano de Dios’ tras cada acontecimiento.

Eso implica una cierta debilidad en nuestra fe. No obstante, observemos que hay cristianos que ven la mano de Dios detrás de los grandes acontecimientos. Pero quién, ante las mil y una circunstancias decepcionantes de la vida, se atreve mucho menos a ver esta *mano* del Señor. Job escribió: “El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor”. Esta es una frase de profunda fe en la verdad de que el Señor está presente en su universo y que está activamente presente - no es un mero observador. Además, Cristo lo hizo muy explícito cuando dijo que “hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados” y cuando dijo que “¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre”. En verdad, no pudo ser más claro.

Los cristianos que comprenden esta verdad fundamental proceden de dos medios favorables, que a veces coinciden:

- a) No cabe duda de que toda la formación tiene lugar en este contexto en ciertos ambientes familiares con un profundo sentido de la Providencia: los padres dirigen con frecuencia la mirada de los hijos hacia ese Dios que conduce todas las cosas, ese Dios que ama a los suyos y del que nada escapa;

b) Otros lugares favorables para el florecimiento y el crecimiento de esta verdad de fe son los círculos donde se honra la Biblia.

Y a veces ambos coinciden. En las familias en las que la Biblia ocupa un lugar de honor es habitual que se tenga la noción de la providencia de Dios.

Tal vez haya alguien entre nosotros que no haya tenido la gracia de crecer en ninguno de estos ambientes: ni en una familia en la que hubiera un sentido de la providencia divina, ni en un ambiente en el que la Biblia fuera el centro de atención, en el que hubiera un hábito de lectura de la Biblia. Además, esta noción de la providencia de Dios no se obtiene intelectualmente, es realmente haciéndonos aprender de los acontecimientos como Dios nos inculca esta verdad...

Así, ningún acontecimiento, nimio o importante, ocurre en nuestra vida sin que sea expresión del Amor de Dios y por su intervención y, por consiguiente, que no sea para mi bien... Por supuesto, como no siempre tenemos la misma idea que Él sobre lo que es nuestro verdadero bien y nuestra verdadera felicidad, podemos tener la impresión de que nuestro bien y nuestra felicidad están más o menos amenazados por estos acontecimientos, pero ahí es donde es importante tener la visión de fe que aquí se propone.

¡Cuidado! No se trata sólo de creer: '¡Dios quiere mi felicidad eterna!' ¡No! Él quiere que yo sea, en los detalles de mi vida, el ser que alcanza la plenitud que tiene destinada para mí y que, tal vez, no entiendo [P. Caffarel, *La vertu de l'abandon*, sin fecha].

TESTIMONIOS

Durante nuestro noviazgo construimos nuestra relación con la certeza de que Dios nos quería juntos y felices. Esta certeza nos hizo ver que el matrimonio solo tenía sentido si el horizonte era la eternidad y es esta dimensión la que ha guiado nuestra vida matrimonial durante 34 años. Cuando nos preparamos para la celebración de nuestra boda quisimos dar testimonio de este reto que habíamos asumido y que nos llevó a profundizar en la maravilla de la experiencia de amor que el Señor nuestro Dios había puesto en nuestras manos. Lo dijimos en la homilía que el cura nos retó a pronunciar, lo escribimos en las invitaciones, anillos y regalos a los invitados e incluso se cantó en la celebración. Como

‘Simple y verdadera es la historia que nace un día entre nosotros’, sabíamos que hasta la eternidad tendríamos “(...) un momento y un tiempo para todo lo que se desea bajo el cielo”. Allí nos afirmamos y dejamos escrito “Creemos en el Amor”. Hoy, después de tantas alegrías, penas y sorpresas, estos siguen siendo los puntos clave de nuestra causa común y sentimos que Dios sigue haciendo maravillas en nosotros.

Margarida y José

La relación con la (in)mortalidad es probablemente la cuestión más importante en la vida de cualquier persona. A mí me pasa lo mismo. ¿Es la vida un pequeño soplo, fruto del azar o, por el contrario, la consecuencia de una voluntad?

La gracia de haber nacido en el seno de la Iglesia católica me da la respuesta, apacigua mi corazón. Soy el proyecto de Dios, su hijo, amado por Él. Cuanto más rezo y medito, más señales recibo de este Amor suyo. ¡Qué alegría! Gracias a mi Dios. Gracias Padre.

Esta certeza en mi corazón anima y da sentido a mi vida, especialmente en los momentos en que la ‘lógica’ del amor del Padre no es evidente. Nathalie, la mujer de mi vida, se fue al Padre hace un año y medio. Nuestros tres hijos, John Mary, Magdalene Victoria y Mary Anne, están sufriendo. La añoranza es muy fuerte. Echan de menos a su madre. Echo de menos a mi mujer.

Estoy seguro de que un día, no aquí sino ‘allá arriba’, entenderé por qué Nathalie se fue tan pronto. Hasta entonces, la Eucaristía, la Biblia, el Padre Paulino Muhlamba, consiliario de (mi) Equipo, y mi Equipo, nos harán compañía y nos darán mucha esperanza.

João Pedro

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con la vida familiar y las diversas formas de experimentar el sufrimiento.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [AP 1,8.17-18]

Dice el Señor: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el Todopoderoso». Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 145 (144), 8-10.15.17-18]

El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.

El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar la **escucha de la Palabra de Dios.**

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. ¿Intentamos ejercitar nuestras almas en la oración de alabanza y agradecimiento por los dones concedidos por Dios?
2. A través de nuestras actitudes como pareja, ¿comprenden los demás la indisolubilidad y la eternidad del

sacramento del matrimonio?

3. ¿Pensamos alguna vez en preparar nuestra alma para los momentos de sufrimiento y muerte leyendo en oración la Palabra de Dios que nos da la certeza de la eternidad?

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a las palabras del cardenal D. Tolentino de Mendonça:

“En Dios todo es Dios
Una brizna de hierba
No es menos que el infinito”.

Eres Tú quien nos espera en las esquinas de la ciudad
y enciende faroles de advertencia tan pronto como caen las sombras.

Tuyo es el nombre que decimos cuando el viento nos turba
y nuestra mirada vacila en la soledad de los abismos.

Por Ti sembramos las semillas y esperamos el fruto de los campos que se extienden por las colinas.

Por Ti nuestro rostro se revela lleno de alegría
y nuestros ojos parecen dibujados de risa.

Es cierto que recoges nuestros días cuando llega el otoño,
pero Tu palabra es el hilo de plata que guía las hojas a través del viento

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el próximo mes

(...) que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús. [LS 246].

- Lectura del punto 246 y de las oraciones finales de la encíclica *Laudato si'*.
- Que cada cual haga su oración personal partiendo de las dos oraciones propuestas en la encíclica, evaluando si, a nivel personal, conyugal y familiar, ha sido capaz de asumir nuevas actitudes y crear nuevos hábitos a lo largo del año... ¿Cómo os habéis ayudado mutuamente como equipo a vivir en mayor armonía con la creación y en mayor solidaridad con los que os rodean?
- Lectura orante (*lectio divina*) del texto bíblico de la reunión siguiente: [Dt 6, 4.6-9].



Décima Reunión
BALANCE

OBJETIVOS, RETOS Y ACTITUDES

- **Mirar** el año que termina y **reflexionar** profundamente, individualmente, como matrimonio y como equipo, sobre el **camino** recorrido hacia la **santidad** a través del **cuidado de la Casa Común**.

INTRODUCCIÓN

Al final de este año de viaje en equipo es hora de hacer balance. Se basa en el examen y el diálogo sobre el camino recorrido, creyendo en el perdón infinito de Dios por nuestros errores, sabiendo que lo que entristece a Dios por encima de todo es lo que podríamos haber hecho, pero hemos dejado de hacer. Es también un compromiso de futuro y, en este sentido, el balance debe ser una palanca que haga que cada matrimonio dé un salto y avance hacia la santidad. Sin miedo, pongámonos ante Dios.

El amor que se da y que obra, tantas veces se equivoca. El que actúa, el que arriesga, quizás comete errores. Aquí, en este momento, puede resultar de interés traer el testimonio de María Gabriela Perin, huérfana de padre desde recién nacida que reflexiona cómo esto influyó en su vida, en una relación que no duró pero que la hizo madre y ahora abuela: «Lo que yo sé es que Dios crea historias. En su genialidad y su misericordia, Él toma nuestros triunfos y fracasos y teje hermosos tapices que están llenos de ironía. El reverso del tejido puede parecer desordenado con sus hilos enredados –los acontecimientos de nuestra vida– y tal vez sea ese lado con el que nos obsesionamos cuando tenemos dudas. Sin embargo, el lado bueno del tapiz muestra una historia magnífica, y ese es el lado que ve Dios». Cuando las personas mayores miran atentamente la vida, a menudo saben de modo instintivo lo que hay detrás de los hilos enredados y reconocen lo que Dios hace creativamente aun con nuestros errores [CV 198].

ORACIÓN Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA [DT 6,4.6-9]

Proponemos a cada matrimonio, durante el mes y a partir del texto bíblico, que siga los cuatro pasos de la lectura orante de la Palabra (*Lectio divina*): lectura, meditación, oración y contemplación.

“Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es único. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales”.

TEXTOS DE APOYO

La confianza es la respuesta de nuestro amor a las iniciativas del Amor Divino, que, poco a poco, aprendemos a descifrar a partir de los acontecimientos. Ahora bien, debemos vivir esta virtud en el presente. Practicamos esta virtud de la confianza de la que hablamos en la medida en que la vivimos en el presente -no dejándonos retener por el pasado ni proyectándonos hacia el futuro, o a diestra o siniestra -. El presente es el único lugar donde podemos encontrar a Dios. El momento presente es el lugar único de encuentro con Dios.

Las horas más sagradas que he vivido en el pasado ya no son para mí un lugar de encuentro con Dios. Las horas más santas que viviré en el futuro no son para mí un lugar de encuentro con Dios. El único lugar donde está Dios, donde me espera, es el momento presente. De ahí la importancia de vivir el momento... Dios nos ama (a cada uno de nosotros) con un amor infinito, con un poder inmenso y por eso sólo puede ofrecer lo mejor en cada momento. Y debemos aprender a descubrir lo que Él quiere darnos, a comprenderlo y a responderle.

Hay una comunión con Dios que debe realizarse en cada momento, en cierto modo más importante que la comunión eucarística, porque la comunión más íntima del hombre con Dios es la adhesión de la voluntad del hombre a la voluntad de Dios, de mi voluntad a la voluntad de Dios. Y puedo adherirme, en cualquier momento, a esta manifestación de la voluntad de Dios. Eso es caridad, eso es amor. La caridad no es decir a Dios: “Te quiero”, sino afirmar en nuestro interior: “Quiero lo que tú quieres”. Quiero lo que Tú quieres de este evento, quiero lo que Tú quieres de esta oración. En última instancia, el acto más fundamental que hay que realizar cuando se reza es decir a Dios: “Señor, quiero lo que Tú quieres de esta media hora, de esta hora, lo que Tú quieres”. Es a través de este acto de caridad, de amor, que mi voluntad abraza la voluntad de Dios como dos manos unidas en un solo acto.

Hasta ahora hemos hablado de la virtud de la confianza como lo que nos lleva a realizar actos de confianza; pero llegará el día en que la confianza ya no estará hecha de actos pasajeros, sino que se convertirá en un estado permanente. Este es el estado de los santos y, sobre todo, de Jesucristo.

No se trata solo de realizar actos de confianza, sino de vivir permanentemente en este estado de confianza: “Señor, me posees, todo es tuyo, todo es tuyo”. Este estado de confianza no es solo una disposición en nosotros, sino un esponjamiento para la acción del Espíritu Santo. “El verdadero hijo de Dios es quien se deja guiar por la acción del Espíritu de Dios” [2 Co].

Confianza, en el sentido de que el cuerpo se confía al alma, le es dócil, es conducido por ella. Es en este sentido que debemos confiarnos al Espíritu Santo, al final de una vida de amor a Dios; confiados al Espíritu Santo: como mi cuerpo se entrega a mi alma, todo mi ser se confía al Espíritu Santo.

Cuando leemos: «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras» (Jn 21,18). Entendemos que este otro es un hombre rudo. Pero tenemos que entender quién es ese otro que nos va a guiar, un Otro con mayúscula: Dios. Y debemos pronunciar esta oración: “¡Sí, Señor: tengo mucha más confianza en este Otro que en mí mismo! (...)”.

Y a este Dios que vela por todo en nuestra vida, debemos responder. Dios actúa, pero espera nuestra respuesta, nuestra colaboración, nuestra cooperación [P. Caffarel, *La vertu de l'abandon*, sin fecha].

Por lo tanto, ¡el momento presente es también tiempo de actuar!

TEXTO DEL PAPA FRANCISCO

En el Evangelio de hoy resuena el saludo del Ángel a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (*Lucas 1, 28*). Dios siempre ha pensado en ella y la ha querido, para su plan inescrutable, como una criatura llena de gracia, es decir, llena de su amor. Pero para llenarse es necesario hacer espacio, vaciarse, hacerse a un lado. Como María, que supo escuchar la Palabra de Dios y confiar totalmente en su voluntad, aceptándola sin reservas en su propia vida. Tanto es

así que el Verbo se hizo carne en ella. Esto fue posible gracias a su “sí”. Al ángel que le pide que se prepare para ser madre de Jesús, María le responde: «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra» (v. 38).

María no se pierde en tantos razonamientos, no pone obstáculos al camino del Señor, sino que confía y deja espacio para la acción del Espíritu Santo. Pone inmediatamente a disposición de Dios todo su ser y su historia personal, para que la Palabra y la voluntad de Dios los modelen y los lleven a cabo. Así, en perfecta sintonía con el designio de Dios sobre ella, María se convierte en la “*más bella*”, en la “*más santa*”, pero sin la más mínima sombra de complacencia. Es humilde. Ella es una obra maestra, pero sigue siendo humilde, pequeña, pobre. En ella se refleja la belleza de Dios que es todo amor, gracia, un don de sí mismo.

Me gustaría destacar también la palabra con la que María se define a sí misma en su entrega a Dios: se profesa «*esclava del Señor*». El “sí” de María a Dios asume desde el principio la actitud de servicio, de atención a las necesidades de los demás. Así lo atestigua concretamente el hecho de la visita a Isabel, que siguió inmediatamente a la Anunciación. La disponibilidad a Dios se encuentra en la voluntad de asumir las necesidades del prójimo. Todo esto sin clamor y sin ostentación, sin buscar un puesto de honor, sin publicidad, porque la caridad y las obras de misericordia no necesitan ser exhibidas como un trofeo. Las obras de misericordia se hacen en silencio, en secreto, sin jactarse de hacerlas. También en nuestras comunidades estamos llamados a seguir el ejemplo de María, practicando el estilo de discreción y ocultación.

Que la fiesta de nuestra Madre nos ayude a hacer de toda nuestra vida un “sí” a Dios, un “sí” lleno de adoración hacia Él y de gestos cotidianos de amor y de servicio. [Ángelus. Plaza de San Pedro. 8 de diciembre de 2019.]

ORIENTACIONES PARA PREPARAR UNA REUNIÓN DE EQUIPO

MOTIVACIÓN INICIAL DEL MATRIMONIO ANIMADOR

El matrimonio animador invoca la presencia del Espíritu Santo para la reunión mediante la oración y recuerda sus objetivos.

ACOGIDA Y COMIDA

Después de la bendición de los alimentos, es importante recordar que el diálogo fraterno durante la comida debe tener lugar en el contexto de un encuentro en el nombre de Cristo que comenzó cuando el matrimonio animador invocó la presencia del Espíritu Santo. Durante la comida se sugiere que se intercambien opiniones sobre los asuntos que están en la agenda, relacionados con nuestro año de vida en equipo.

PUESTA EN COMÚN

Comentar en equipo las experiencias vividas durante el mes. Las que fueron significativas para la vida de cada individuo y del matrimonio, entregándose, abriendo sus corazones y expresando sus sentimientos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS Y MEDITACIÓN [DT 6,4.6-9]

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es único. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

ORACIÓN LITÚRGICA [SAL 118 (117),2-4.8-9.15-16.26-28]

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.

Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes.

Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos:

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

Bendito el que viene en nombre del
Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
El Señor es Dios, él nos ilumina.
Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.
Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

PARTICIPACIÓN

Participar la experiencia de los puntos concretos de esfuerzo es un momento especial de ayuda espiritual mutua en la reunión del equipo. Aquí evaluamos los pasos dados en el camino de la santificación matrimonial e individual. Se propone en este encuentro enfatizar la **oración personal**, Nuestra intimidad personal con el Señor es siempre el principio y el fin de toda nuestra vida como cristianos.

CUESTIONES PARA LA REUNIÓN DE EQUIPO

A partir de los retos y actitudes propuestos al inicio de esta reunión, se

sugiere que el matrimonio prepare el tema de estudio a partir de las siguientes cuestiones:

1. En mi casa, en mi parroquia, en mi profesión, en mi país, en la Iglesia, ¿soy un parásito o un buen trabajador? [P. Caffarel, *Carta mensual* de diciembre de 1948].
2. Planteémonos esta misma pregunta como matrimonio.
3. Y, por último, dialoguemos sobre la respuesta que damos como equipo.

ORACIÓN COMÚN

En este momento, los miembros del equipo rezan por sus intenciones y por todo lo que ha llegado a sus corazones durante la reunión. Para iniciar la oración final de este encuentro invitamos a leer la que concluye la encíclica *Laudado Si'*:

ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
 por ti fueron creadas todas las cosas.
 Te formaste en el seno materno de
 María,
 te hiciste parte de esta tierra,
 y miraste este mundo con ojos hu-
 manos.
 Hoy estás vivo en cada criatura
 con tu gloria de resucitado.
 Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
 orientas este mundo hacia el amor
 del Padre
 acompaña el gemido de la creación,
 tú vives también en nuestros cora-
 zones
 para impulsarnos al bien.
 Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
 comunidad preciosa de amor infi-
 nito,
 enséñanos a contemplarte
 en la belleza del universo,
 donde todo nos habla de ti.
 Despierta nuestra alabanza y nues-
 tra gratitud
 por cada ser que has creado.
 Danos la gracia de sentirnos ínti-
 mamente unidos
 con todo lo que existe.

Dios de amor,
 muéstranos nuestro lugar en este
 mundo
 como instrumentos de tu cariño
 por todos los seres de esta tierra,
 porque ninguno de ellos está olvi-
 dado ante ti.
 Ilumina a los dueños del poder y del
 dinero
 para que se guarden del pecado de
 la indiferencia,
 amen el bien común, promuevan a
 los débiles,
 y cuiden este mundo que habitamos.
 Los pobres y la tierra están clamando:
 Señor, tómanos a nosotros con tu
 poder y tu luz,
 para proteger toda vida,
 para preparar un futuro mejor,
 para que venga tu Reino
 de justicia, de paz, de amor y de her-
 mosura.
 Alabado seas.
 Amén.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24
 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, del
 año 2015, tercero de mi Pontificado.*

ORACIONES FINALES

- Por la canonización del P. Caffarel
- Magnificat

Sugerencias para el tiempo de descanso

Durante el tiempo de descanso que se avecina, procuremos que Dios sea el Alfa y la Omega de nuestra vida espiritual y terrenal.

A través de las manos de María y José el Padre Eterno bendiga, todos los días, cada tiempo y cada espacio que habitamos.



ANEXOS

ORACIÓN POR LA CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS HENRI CAFFAREL

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: “Ven y sígueme”.

Él despertó el entusiasmo de los cónyuges
ante la grandeza del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guio a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al Padre Caffarel para... (*precisar la gracia que pedimos*)

Oración aprobada por el cardenal André Vingt-Trois, arzobispo de Paris.
Nihil obstat: 4 de enero de 2006.
Imprimatur: 5 de enero de 2006.

En caso de haber recibido la gracia por la Intercesión del Padre Caffarel, escribid a la Asociación de *Amigos del Padre Caffarel*: contact@henri-caffarel.org

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ABREVIATURAS

- CA – San Juan Pablo II. Encíclica *Centesimus annus*.
- CV – Francisco. Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*.
- EV – San Juan Pablo II. Encíclica *Evangelium vitæ*.
- FR – San Juan Pablo II. Encíclica *Fides et ratio*.
- FT – Francisco. Encíclica *Fratelli tutti*.
- GS – San Pablo VI. Constitución pastoral *Gaudium et spes*.
- LE – San Juan Pablo II. Encíclica *Laborem exercens*.
- LF – Francisco. Encíclica *Lumen fidei*.
- LS – Francisco. Encíclica *Laudato si'*.
- SRS – San Juan Pablo II. Encíclica *Sollicitudo rei socialis*.



Equipos de Nuestra Señora


www.equiposens.org

ENS Superregión de España

San Marcos, 3, 1º-1ª. 28004 Madrid

E-mail: ens@equiposens.org

E-mail Carta: carta@equiposens.org

 *ensespana*

 *@ENS_Espana*